

## **INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, SAMUEL Y REYES**

*A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los Profetas anteriores, en contraposición a los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a profetas: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahvé, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, (...) sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.*

*Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, más limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el final de los libros de los Reyes.*

*Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de*

*Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco).*

*Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro, conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.*

*Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como historia sagrada no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que, en la exigente solicitud de Yahvé para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de los creyentes.*

*El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, 1-12; b) el reparto del territorio entre las tribus, 13-21; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquén, 22-24. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la*

## JOSUÉ

*primera parte, en los caps. 2-9, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. 10-11, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur, y más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. 9, infiltrándose en 10 1-6, sirve de enlace entre estos elementos, que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.*

*El hecho de que los relatos de los caps. 2-9 sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efrainita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraín y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.*

*La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. 13 localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm 32, ver Dt 3 12-17. Los caps. 14-19, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual, y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, 15, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, 18 25-28, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. 20 enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. 21, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.*

*En la tercera parte, el cap. 22, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del Jordán, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. 24 conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquén y de un pacto religioso que allí se estableció.*

*Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes*

*siguientes: 1 (en gran parte); 8 30-35; 10 16-43; 11 10-20; 12; 22 1-8; 23; la revisión de 24. La forma en que el cap. 24, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. 23, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.*

*Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc 1 ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, pero algunos componentes de esta tradición penetraron en la parte geográfica de Josué: 13 1-6; 14 6-15; 15 13-19; 17 12-18. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraín-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí pudieron hallarse ya establecidas desde una época indeterminada y no habrían bajado a Egipto. En Siquén se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de Josué había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquén. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el 1250, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de 1225, expansión de los grupos del Norte hacia el 1200 a.C.*

*De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los*

combates de la casa de José, 1-12, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, 13-21. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, 23; 24 29-31; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre, Salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la conquista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es, con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, 23 3-10; 24 11-12, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, 23 5, 14, es Yahvé.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, 1 1 - 2 5; b) el cuerpo del libro, 2 6 - 16 31; c) adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, 17-18, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibeá, 19-21.

La introducción actual al libro, 1 1 - 2 5, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en 2 6-10 de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos 24 29-31.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, 2 6 - 16 31. Los modernos distinguen seis grandes jueces, Otniel, Ehúd, Barac (y Débora), Gedeón, Jefé y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis menores, Sangar, 3 31, Tolá y Yair, 10 1-15, Ibsán, Elón y Abdón, 12 8-15, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de jueces que se les da es el resultado de la composición del libro, que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los grandes jueces son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un libro de los libertadores, compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia de Ehúd, la de Barac y Débora, quizá alterada ya por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jazor, la historia de Gedeón-Yerubaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimélec, la historia de Jefé ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotán, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimélec. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahvé para todo Israel. Los jueces menores, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que han juzgado a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo *s?ft*, juzgar, en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los sufetes de Cartago), estos jueces no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del libro de los libertadores, que de ese modo se convirtieron en jueces de Israel. Jefé servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los jueces menores, entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, ver Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Sangar, 3 31, que ni siquiera era israelita, ver Jc 5 6, así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando los datos auténticos sobre los jueces menores, fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total

## JOSUÉ

que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefé, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahvé, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahvé, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 \* 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliteraria antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que los tiempos de opresión y las liberaciones nunca afectan más que a una parte del territorio y la época de los Jueces no se extendió más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva pueden ser fechados dentro de este período sólo por aproximación. La victoria de Tanac bajo Débora y Barac, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión

madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Barac, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefé), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guézer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanac, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos, y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la vuelta a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de esa nube de testigos que anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los meguil.lot, que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, ver 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista, que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.

*Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.*

*Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David paralela a la de 1 Cro 2 5-15.*

*Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos, y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.*

*Los libros de Samuel formaban una sola obra en la Biblia hebrea. La división en dos libros se remonta a la traducción griega que ha unido asimismo Samuel y Reyes bajo un mismo título: los cuatro libros de los Reinos; la Vulgata los llama los cuatro libros de los Reyes. El Samuel hebreo corresponde a los dos primeros. Este título proviene de la tradición que atribuía al profeta Samuel la composición de este escrito.*

*El texto es uno de los peor conservados del AT. La traducción griega de los Setenta da un texto bastante diferente, que se remonta a un prototipo del que las cuevas de Qumrán han proporcionado importantes fragmentos. Existían, pues, varias recensiones hebraicas de los libros de Samuel.*

*Se distinguen en él cinco partes: a) Samuel, 1 S 1-7; b) Samuel y Saúl, 1 S 8-15; c) Saúl y David, 1 S 16 a 2 S 1; d) David, 2 S 2-20; e) suplementos, 2 S 21-24.*

*La obra combina o yuxtapone diversas fuentes y tradiciones sobre los comienzos del período monárquico. Hay una historia del arca y de su cautiverio entre los filisteos, 1 S 4-6, en la que no aparece Samuel y que proseguirá en 2 S 6. Está enmarcada por un relato de la infancia de Samuel, 1 S 1-3, y por otro relato que presenta a Samuel como el*

*último de los Jueces y anticipa la liberación del yugo filisteo, 7. Samuel desempeña un papel esencial en la historia de la institución de la realeza, 1 S 8-12, donde se han distinguido desde hace tiempo dos grupos de tradiciones: 9; 10 1-16; 11, por una parte, y 8; 10 17-24; 12, por otra. Al primer grupo se le ha denominado versión monárquica del acontecimiento, y al segundo, versión antimonárquica; esta última sería posterior. En realidad ambas tradiciones son antiguas y solamente representan tendencias diferentes; además, la segunda corriente no es tan antimonárquica como se afirma, sino que solamente se opone a una realeza que no respetaría los derechos de Dios. Las guerras de Saúl contra los filisteos son narradas en 13-14, con una primera versión del rechazo de Saúl, 13 7a; una segunda versión de este rechazo se da en 15, en conexión con una guerra contra los amalecitas. Este rechazo prepara la unción de David por Samuel, 16 1-13. Sobre los comienzos de David y sus desavenencias con Saúl, se han recogido tradiciones paralelas y, al parecer, de igual antigüedad en 1 S 16 14 - 2 S 1, donde los duplicados son frecuentes. El final de esta historia se encuentra en 2 S 2-5: el reinado de David en Hebrón, la guerra filisteo y la toma de Jerusalén aseguran la confirmación de David como rey sobre todo Israel, 2 S 5 12. El cap. 6 prosigue la historia del arca; la profecía de Natán, 7, es antigua, pero ha sido retocada; el cap. 8 es un resumen redaccional. En 2 S 9 se inicia una larga narración que no concluirá hasta el comienzo de Reyes, 1R 1-2. Es la historia de la familia de David y de las luchas en torno a la sucesión al trono, escrita por un testigo ocular, en la primera mitad del reinado de Salomón. Queda interrumpida por 2 S 21-24, que agrupa trozos de origen diverso sobre el reinado de David.*

*Es posible que desde los primeros siglos de la monarquía hayan tomado cuerpo, además de la gran historia de 2 S 9-20, otras agrupaciones literarias: un primer ciclo de Samuel, dos historias de Saúl y David. Es posible, asimismo, que estos conjuntos hayan sido combinados en torno al año 700, pero los libros no recibieron su forma definitiva hasta que fueron incorporados a la gran historia deuteronomista. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio resulta aquí menos visible que en Jueces y Reyes. Se la descubre particularmente en los primeros capítulos de la obra, especialmente en 1 S 2 22-36; 7 y 12, quizá en una modificación de la profecía de Natán, 2 S 7; pero el relato de 2 S 9-20 se ha conservado casi sin retoque.*

*Los libros de Samuel abarcan el período que va de los orígenes de la monarquía israelita al final del reinado de David. La expansión de los filisteos (la batalla de Afec, 1 S 4, se sitúa hacia el 1050) ponía en peligro la existencia misma de Israel e impulsó la monarquía.*

## JOSUÉ

*Saúl, hacia el 1030, es, en un principio, como un continuador de los Jueces, pero su reconocimiento por todas las tribus le confiere una autoridad universal y permanente: ha nacido la realeza. Comienza la guerra de liberación y los filisteos son arrojados hasta su territorio, 1 S 14; los encuentros posteriores tienen lugar en los confines del territorio israelita, 1 S 17 (valle del Terebinto), 28 y 31 (Gelboé). Este último combate acaba en desastre y en él muere Saúl, hacia el 1010. La unidad nacional se ve de nuevo comprometida, David es consagrado rey en Hebrón por los de Judá, y las tribus del Norte le oponen a Isbaal, descendiente de Saúl, refugiado en Transjordania. Sin embargo, el asesinato de Isbaal hace posible la unión, y David es reconocido rey por Israel.*

*El segundo libro de Samuel no da más que un resumen de los resultados políticos del reinado de David: fueron, sin embargo, considerables. Los filisteos fueron definitivamente rechazados, la unificación del territorio concluye con la absorción de los enclaves cananeos, y en primer lugar Jerusalén, que se convirtió en la capital política y religiosa del reino. Fue sometida Transjordania, y David extendió su dominio sobre los arameos de Siria meridional. Con todo, cuando murió David, hacia el 970, la unidad nacional no estaba verdaderamente consolidada; David era rey de Israel y de Judá y estas dos fracciones se oponían a menudo: la rebelión de Absalón fue sostenida por las gentes del Norte, el benjaminita Seba quiso sublevar al pueblo al grito de «A tus tiendas, Israel». Se presiente ya el cisma.*

*Estos libros traen un mensaje religioso; exponen las condiciones y las dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal sólo se ha conseguido bajo David; este logro ha sido precedido por el fracaso de Saúl y será seguido por todas las infidelidades de la monarquía, que atraerán la condenación de Dios y provocarán la ruina de la nación. A partir de la profecía de Natán, la esperanza mesiánica se ha alimentado de las promesas hechas a la casa de David. El NT se refiere a ellas tres veces, Hch 2 30, 2 Co 6 18, Hb 1 5. Jesús es descendiente de David, y el nombre de hijo de David que le da el pueblo es el reconocimiento de sus títulos mesiánicos. Los Padres han establecido un paralelo entre la vida de David y la de Jesús, el Cristo, el Ungido, elegido para salvación de todos, rey del pueblo espiritual de Dios y, sin embargo, perseguido por los suyos.*

*Los libros de los Reyes, como los de Samuel, constituían una sola obra en la Biblia hebrea. Corresponden a los dos últimos libros de los Reinos en la traducción griega, y de los Reyes en la Vulgata.*

*Son la continuación de los libros de Samuel, y 1 R 1-2 contiene la parte final del gran documento de 2 S 9-20. La larga narración del reinado de Salomón, 1 R 3-11, detalla la excelencia de su sabiduría, el esplendor de sus construcciones, sobre todo del Templo de Jerusalén, y la abundancia de sus riquezas. Es ciertamente una época gloriosa, pero el espíritu conquistador del reino de David ha desaparecido: se conserva, se organiza y, sobre todo, se saca partido de los triunfos de David. Se mantiene la oposición entre las dos fracciones del pueblo, y a la muerte de Salomón, en 931, el reino se divide: las diez tribus del Norte llevan a cabo una secesión agravada por un cisma religioso, 1 R 12-13. La historia paralela de los dos reinos de Israel y Judá se desarrolla de 1 R 14 a 2 R 17: con frecuencia es la historia de las luchas entre estos reinos hermanos, es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por el Norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, primero en el siglo IX, con más fuerza en el siglo VIII, cuando Samaria cae bajo sus golpes el 721, mientras que Judá se ha declarado ya vasallo. La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén el 587 en 2 R 18-25 21. La narración se alarga al tratar de dos reinados, el de Ezequías, 2 R 18-20, y el de Josías, 2 R 22-23, marcados por un despertar nacional y una reforma religiosa. Los grandes acontecimientos políticos son entonces la invasión de Senaquerib bajo Ezequías el 701, en respuesta a la denegación del tributo asirio y, bajo Josías, la ruina de Asiria y la formación del imperio caldeo. Judá hubo de someterse a los nuevos amos de Oriente, pero pronto se rebeló. El castigo no se hizo esperar: el 597, los ejércitos de Nabucodonosor conquistaron Jerusalén y llevaron cautivos a una parte de sus habitantes; diez años después un amago de independencia provocó una segunda intervención de Nabucodonosor, que terminó el 587 con la ruina de Jerusalén y una segunda deportación. Reyes concluye con dos breves apéndices, 2 R 25 22-30.*

*La obra cita nominalmente tres de sus fuentes, una Historia de Salomón, los Anales de los reyes de Israel y los Anales de los reyes de Judá, pero también existieron otras: además de la parte final del gran documento davidico, 1 R 1-2, una descripción del Templo, de origen sacerdotal, 1 R 6-7, y, sobre todo, una historia de Elías compuesta hacia fines del siglo IX y una historia de Eliseo un poco posterior; estas dos historias forman la base de los ciclos de Elías, 1 R 17 - 2 R 1, y de Eliseo, 2 R 2-13. Los relatos del reinado de Ezequías que presentan en escena a Isaías, 2 R 18 17 - 20 19, provienen de los discípulos de este profeta.*

*Cuando la utilización de las fuentes no lo impide, los sucesos quedan encerrados en un marco uniforme: se*

*trata cada reinado como una unidad independiente y completa, su comienzo y su fin se señalan casi con las mismas fórmulas, en las que jamás falta un juicio sobre la conducta religiosa del rey. Se condena a todos los reyes de Israel a causa del pecado original de este reino, la fundación del santuario de Betel; entre los reyes de Judá, ocho solamente son alabados por su fidelidad general a las prescripciones de Yahvé. Pero esta alabanza queda restringida seis veces por la observación de que los altos no desaparecieron; únicamente Ezequías y Josías reciben una aprobación sin reservas.*

*Estos juicios se inspiran evidentemente en la ley del Deuteronomio sobre la unidad del santuario. Más aún: el descubrimiento del Deuteronomio bajo Josías y la reforma religiosa que inspiró señalan el punto culminante de toda esta historia, y toda la obra es una demostración de la tesis fundamental del Deuteronomio, repetida en 1 R 8 y 2 R 17: si el pueblo observa la alianza concluida con Dios, será bendecido; si la rompe, será castigado. Este influjo deuteronomista se encuentra también en el estilo, siempre que el redactor desarrolla o comenta sus fuentes.*

*Es probable que una primera redacción deuteronomista fuera hecha antes del Destierro, antes de la muerte de Josías en Meguidó el 609, y la alabanza otorgada a este rey, 2 R 23 25 (menos las últimas palabras) sería la conclusión de la obra primitiva. Una segunda edición, asimismo deuteronomista, se hizo durante el Destierro: después del 562, si se le atribuye el final del libro, 2 R 25 22-30, o algo antes si ponemos su punto final después del relato de la segunda deportación, 2 R 25 21, que tiene trazas de ser una conclusión. Hubo, finalmente, algunas adiciones, durante y después del Destierro.*

*El esplendor y grandeza de Israel bajo David y Salomón, de los que habla el texto bíblico, es un tema que recientemente ha entrado en un proceso de discusión entre los estudiosos, en la medida en que algunos críticos niegan el valor histórico de los textos, dándoles sólo un sentido de carácter mítico. El reciente descubrimiento arqueológico de la estela de Dan, en la que se cita a los reyes de Judá como descendientes de la "Casa de David", ha supuesto un toque de atención para los más críticos. Igualmente los nuevos análisis que ciertos historiadores han realizado sobre los textos bíblicos parece que obligan a ser muy prudentes a la hora de pretender rechazar por completo su contenido histórico. Se trataría, al parecer, de relatos con verdadero fundamento histórico, aunque de alguna forma mitificados para*

*dar un mayor relieve y grandeza a la historia del pueblo.*

*Los libros de los Reyes se han de leer con el espíritu con que fueron escritos, como una historia de salvación: la ingratitude del pueblo elegido, la ruina sucesiva de las dos fracciones de la nación parecen llevar al fracaso el plan de Dios; pero siempre queda, para defender el futuro, un grupo de fieles que no han doblado las rodillas ante Baal, un resto de Sión que guarda la Alianza. La firmeza de las disposiciones divinas se manifiesta en la admirable subsistencia del linaje davídico, depositario de las promesas mesiánicas, y el libro, en su forma definitiva, se cierra con la gracia concedida a Jeconías, como aurora de una redención.*

## JOSUÉ

### EL LIBRO DE JOSUÉ

#### Índice

- I. Conquista de la Tierra Prometida
  - 1. PREPARATIVOS
  - 2. EL PASO DEL JORDÁN
  - 3. LA CONQUISTA DE JERICÓ
  - 4. LA CONQUISTA DE AY
  - 5. SACRIFICIO Y LECTURA DE LA LEY SOBRE EL MONTE EBAL
  - 6. EL TRATADO ENTRE ISRAEL Y LOS GABAONITAS
  - 7. COALICIÓN DE LOS CINCO REYES AMORREOS. CONQUISTA DEL SUR DE PALESTINA
  - 8. CONQUISTA DEL NORTE
  - 9. RECAPITULACION
- II. Reparto del país entre las tribus
  - 1. DESCRIPCIÓN DE LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA
  - 2. DESCRIPCIÓN DE LAS TRES GRANDES TRIBUS AL OESTE DEL JORDÁN
  - 3. DESCRIPCIÓN DE LAS OTRAS SIETE TRIBUS
  - 4. CIUDADES PRIVILEGIADAS
- III. Fin de la jefatura de Josué
  - 1. VUELTA DE LAS TRIBUS ORIENTALES. LA CUESTIÓN DE SU ALTAR
  - 2. ÚLTIMO DISCURSO DE JOSUÉ
  - 3. LA GRAN ASAMBLEA DE SIQUÉN
  - 4. APÉNDICES

#### I. Conquista de la Tierra Prometida

##### 1. PREPARATIVOS

Invitación a entrar en la Tierra Prometida.

1 <sup>1</sup> Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvé, habló Yahvé a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés. Le dijo: <sup>2</sup> «Moisés, mi siervo, ha muerto. Prepárate para pasar ese Jordán, junto con toda esta gente, hacia la tierra que yo voy a darles (a los israelitas). <sup>3</sup> Voy a entregaros todo lugar que sea hollado por la planta de vuestros pies, según declararé a Moisés. <sup>4</sup> Vuestro territorio se extenderá desde el desierto y el Líbano hasta el Río Grande, o sea, el Éufrates (toda la tierra de los hititas), y hasta el mar Grande de poniente. <sup>5</sup> Nadie podrá resistirte en todos los días de tu vida: lo mismo que estuve con Moisés estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré.

La fidelidad a la Ley, condición del auxilio divino

<sup>6</sup> «Sé fuerte y valiente, porque tú eres quien va a dar a este pueblo la posesión del país que juré dar a sus padres. <sup>7</sup> Basta que seas muy fuerte y valiente, teniendo cuidado de cumplir toda la Ley que te dio mi siervo Moisés. No te apartes de ella ni un ápice, para que tengas éxito adondequiera que vayas. <sup>8</sup> Que el libro de esta Ley no se aparte de tus labios: medítalo día y noche; así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito, y tendrás suerte y éxito en tus empresas. <sup>9</sup> ¿No te he mandado que seas fuerte y valiente? Pues no tengas miedo ni te acobardes, porque Yahvé tu Dios estará contigo adondequiera que vayas.»

Colaboración de las tribus de Transjordania.

<sup>10</sup> Josué, pues, dio a los escribas del pueblo la orden siguiente: <sup>11</sup> «Pasad por medio del campamento y dad al pueblo la orden de que reúnan provisiones, porque dentro de tres días pasarán ese Jordán, para entrar a poseer la tierra que Yahvé su Dios les da en posesión.»

<sup>12</sup> A continuación habló así a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés: <sup>13</sup> «Recordad la orden que os dio Moisés, siervo de Yahvé: Yahvé vuestro Dios os ha concedido descanso, dándoos esta tierra. <sup>14</sup> Vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestros rebaños se quedarán en la tierra que os ha dado Moisés

aquí en Transjordania. Pero vosotros, todos los guerreros esforzados, pasaréis en orden de batalla al frente de vuestros hermanos y les ayudaréis <sup>15</sup> hasta que Yahvé conceda descanso a vuestros hermanos igual que a vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que Yahvé vuestro Dios les da. Entonces volveréis al país que os pertenece, el que os dio Moisés, siervo de Yahvé, al lado oriental del Jordán.» <sup>16</sup> Ellos respondieron a Josué: «Haremos todo lo que nos has mandado; iremos adondequiera que nos envíes. <sup>17</sup> Lo mismo que obedecimos en todo a Moisés, te obedeceremos a ti. Basta con que Yahvé tu Dios esté contigo como estuvo con Moisés. <sup>18</sup> A todo el que sea rebelde a tu voz y no obedezca tus órdenes, en cualquier cosa que le mandes, se le condenará a muerte. Tú, sé fuerte y valiente.»

Los espías de Josué en Jericó.

2 <sup>1</sup> Josué, hijo de Nun, envió secretamente desde Sitín dos espías con esta orden: «Id y explorad el país y la ciudad de Jericó.» Fueron y entraron en casa de una prostituta, llamada Rajab, y durmieron allí. <sup>2</sup> Se le dijo al rey de Jericó: «Mira, unos hombres israelitas han entrado aquí por la noche para explorar el país.» <sup>3</sup> Entonces el rey de Jericó mandó decir a Rajab: «Haz salir a los hombres que han entrado donde ti (que han entrado a tu casa), porque han venido para explorar todo el país.» <sup>4</sup> Pero la mujer tomó a los dos hombres y los escondió. Luego respondió: «Es verdad que esos hombres han venido a mi casa, pero yo no sabía de dónde eran. <sup>5</sup> Cuando se iba a cerrar la puerta por la noche, esos hombres salieron y no sé adónde han ido. Perseguidlos aprisa, que los alcanzaréis.» <sup>6</sup> Pero ella los había hecho subir al terrado y los había escondido entre unos haces de lino que tenía amontonados en el terrado. <sup>7</sup> Salieron algunos hombres en su persecución camino del Jordán, hacia los vados, y se cerró la puerta en cuanto los perseguidores salieron tras ellos.

El pacto entre Rajab y los espías.

<sup>8</sup> Todavía ellos no se habían acostado cuando Rajab subió al terrado, donde ellos, <sup>9</sup> y les dijo: «Ya sé que Yahvé os ha dado esta tierra, que nos habéis aterrorizado y que todos los habitantes de esta región han temblado a vuestra llegada: <sup>10</sup> pues nos hemos enterado de cómo Yahvé secó las aguas del mar de Suf a vuestro paso, cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán,

Sijón y Og, a quienes consagrasteis al anatema. <sup>11</sup> Al oírlo, ha desfallecido nuestro corazón y no se encuentra ya nadie con aliento a vuestra llegada, porque Yahvé, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. <sup>12</sup> Juradme, pues, ahora por Yahvé, que, ya que os he tratado con bondad, también vosotros trataréis con bondad a toda mi familia. Y dadme una señal segura <sup>13</sup> de que respetaréis la vida de mi padre y de mi madre, de mis hermanos y hermanas, y de todos los suyos, y que libraréis nuestras vidas de la muerte.»

<sup>14</sup> Los hombres le respondieron: «Muramos nosotros en vez de vosotros, con tal de que no nos denunciéis. Cuando Yahvé nos haya entregado la tierra, te trataremos a ti con bondad y lealtad.» <sup>15</sup> Ella los descolgó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba en la pared de la muralla y ella vivía en la misma muralla. <sup>16</sup> Les dijo: «Id hacia la montaña, para que no os encuentren los que os persiguen. Permaneced escondidos allí tres días, hasta que vuelvan los perseguidores. Después podréis seguir vuestro camino.» <sup>17</sup> Los hombres le respondieron: «Nosotros cumpliremos ese juramento que nos has exigido con esta condición: <sup>18</sup> que cuando estemos entrando en el país, atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la que nos has descolgado, y reunirás junto a ti en casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. <sup>19</sup> Si alguno sale fuera de las puertas de tu casa, sólo él será responsable de su muerte. Nosotros seremos inocentes. Pero, si alguien pone su mano sobre alguno de los que estén contigo en casa, nosotros seremos responsables de su muerte. <sup>20</sup> Mas si nos denuncias, quedaremos libres del juramento que nos has exigido.» <sup>21</sup> Ella respondió: «Sea según vuestras palabras», y los hizo marchar. Cuando se fueron, ella ató el cordón escarlata a la ventana.

Vuelta de los espías.

<sup>22</sup> Marcharon ellos y se metieron en el monte, y se quedaron allí tres días, hasta que regresaron los perseguidores. Éstos los habían buscado por todo el camino, pero no los encontraron. <sup>23</sup> Entonces los dos hombres volvieron a bajar del monte, pasaron el río y fueron donde Josué, hijo de Nun, a quien contaron todo lo que les había ocurrido. <sup>24</sup> Dijeron a Josué: «Cierto que Yahvé ha puesto en nuestras manos todo el país; todos los habitantes del país tiemblan ya ante nosotros.»

## JOSUÉ

### 2. EL PASO DEL JORDÁN

Preliminares del paso.

3 <sup>1</sup> Josué se levantó de madrugada, partió de Sitín con todos los israelitas y llegaron hasta el Jordán. Allí pernoctaron antes de cruzar. <sup>2</sup> Al cabo de tres días, los escribas pasaron por medio del campamento <sup>3</sup> y dieron al pueblo esta orden: «Cuando veáis el arca de la alianza de Yahvé vuestro Dios y a los sacerdotes levitas que la llevan, partiréis del sitio donde estáis e iréis tras ella, <sup>4b</sup> para que sepáis que camino habéis de seguir, pues no habéis pasado nunca hasta ahora por este camino. <sup>4a</sup> Pero mantened entre vosotros y el arca una distancia de unos dos mil codos: no os acerquéis más.» <sup>5</sup> Josué dijo al pueblo: «Purificaos, porque mañana Yahvé va a obrar maravillas en medio de vosotros.» <sup>6</sup> Luego dijo Josué a los sacerdotes: «Tomad el arca de la alianza y pasad al frente del pueblo.» Ellos tomaron el arca de la alianza y partieron al frente del pueblo.

Últimas instrucciones.

<sup>7</sup> Yahvé dijo a Josué: «Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte a los ojos de todo Israel, para que sepan que, lo mismo que estuve con Moisés, estoy contigo. <sup>8</sup> Tú darás esta orden a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza: ‘En cuanto lleguéis a la orilla del agua del Jordán, os detendréis allí.’» <sup>9</sup> Josué dijo a los israelitas: «Acercaos y escuchad las palabras de Yahvé vuestro Dios.» <sup>10</sup> Y añadió: «En esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que arrojará ciertamente a vuestra llegada al cananeo, al hitita, al jivita, al perizita, al guirgaseo, al amorreo y al jebuseo: <sup>11</sup> el arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, va a pasar el Jordán delante de vosotros. <sup>12</sup> Escoged, pues, doce hombres de las tribus de Israel, un hombre por cada tribu. <sup>13</sup> En cuanto las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, pisen las aguas del Jordán, las aguas que vienen de arriba quedarán cortadas y se pararán, formando un solo bloque.»

El paso del río.

<sup>14</sup> Cuando el pueblo partió de sus tiendas para pasar el Jordán, los sacerdotes llevaban el arca de la alianza a la cabeza del pueblo. <sup>15</sup> Y en cuanto los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca tocaron la orilla de las aguas (el Jordán baja

crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega), <sup>16</sup> las aguas que bajaban de arriba se detuvieron y formaron un solo bloque a gran distancia, en Adán, la ciudad que está al lado de Sartán, mientras que las que bajaban hacia el mar de la Arabá, o mar de la Sal, quedaron cortadas por completo, y el pueblo pasó frente a Jericó. <sup>17</sup> Mientras todo Israel pasaba en seco, los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yahvé se estuvieron a pie firme, en seco, en medio del Jordán, hasta que toda la gente acabó de pasar el río.

Las doce piedras conmemorativas.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Cuando todo el pueblo acabó de pasar el Jordán, Yahvé dijo a Josué: <sup>2</sup> «Escoged doce hombres del pueblo, un hombre por cada tribu, <sup>3</sup> y dadles esta orden: ‘Sacad de aquí, del medio del Jordán, de donde se han detenido los pies de los sacerdotes, doce piedras, que pasaréis con vosotros y depositaréis en el lugar donde pernoctéis.’» <sup>4</sup> Llamó Josué a los doce hombres que había elegido entre los israelitas, uno por cada tribu, <sup>5</sup> y les dijo: «Pasad delante del arca de Yahvé vuestro Dios, hasta el medio del Jordán, y cada uno de vosotros cargue sobre sus hombros una piedra, según el número de las tribus israelitas, <sup>6</sup> para que sea esto una señal en medio de vosotros. Cuando el día de mañana vuestros hijos os pregunten qué significan esas piedras, <sup>7</sup> les diréis: ‘Es que las aguas del Jordán se separaron delante del arca de la alianza de Yahvé, cuando atravesó el río. Estas piedras serán para los israelitas memorial para siempre.’» <sup>8</sup> Así lo hicieron los israelitas, según las órdenes de Josué: sacaron doce piedras del medio del Jordán, según el número de las tribus israelitas, como había mandado Yahvé a Josué. Las llevaron al lugar donde iban a pasar la noche y las depositaron allí. <sup>9</sup> Y Josué erigió doce piedras en medio del Jordán, donde habían pisado los pies de los sacerdotes portadores del arca de la alianza. Y allí están todavía hoy.

Fin del paso.

<sup>10</sup> Los sacerdotes portadores del arca estaban parados en medio del Jordán hasta que se cumpliera todo lo que Yahvé había mandado a Josué que dijera al pueblo (según todo lo que Moisés había ordenado a Josué); y el pueblo se apresuró a pasar. <sup>11</sup> En cuanto terminó de pasar todo el pueblo, pasó el arca de Yahvé, y los sacerdotes (se pusieron) a la cabeza del pueblo. <sup>12</sup> Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de

Manasés pasaron en orden de batalla al frente de los israelitas, como les había dicho Moisés.<sup>13</sup> Pasaron unos cuarenta mil guerreros armados, dispuestos al combate, delante de Yahvé, hacia la llanura de Jericó.<sup>14</sup> Aquel día Yahvé engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le respetaron a él como habían respetado a Moisés durante toda su vida.

<sup>15</sup> Yahvé dijo a Josué: <sup>16</sup> «Manda a los sacerdotes que llevan el arca del Testimonio que salgan del Jordán.» <sup>17</sup> Josué ordenó a los sacerdotes que salieran del Jordán. <sup>18</sup> Cuando los sacerdotes portadores del arca de la alianza de Yahvé salieron del Jordán, apenas las plantas de sus pies tocaron la orilla, las aguas del Jordán volvieron a su cauce y empezaron a correr como antes, por todas sus riberas.

Llegada a Guilgal.

<sup>19</sup> El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acamparon en Guilgal, al oriente de Jericó. <sup>20</sup> Las doce piedras que habían sacado del Jordán las erigió Josué en Guilgal. <sup>21</sup> Y dijo a los israelitas: «Cuando el día de mañana vuestros hijos pregunten a sus padres qué significan estas piedras, <sup>22</sup> se lo explicaréis a vuestros hijos diciendo: 'A pie enjuto pasó Israel ese Jordán, <sup>23</sup> porque Yahvé vuestro Dios secó a vuestro paso las aguas del Jordán hasta que pasarais, lo mismo que había hecho Yahvé vuestro Dios con el mar de Suf, que secó delante de nosotros hasta que pasamos, <sup>24</sup> para que todos los pueblos de la tierra reconozcan lo fuerte que es la mano de Yahvé, y para que teman siempre a Yahvé vuestro Dios'.»

Terror de las poblaciones del oeste del Jordán.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Cuando oyeron todos los reyes de los amorreos que habitaban al otro lado del Jordán, al poniente, y todos los reyes de los cananeos que vivían hacia el mar, que Yahvé había secado las aguas del Jordán ante los israelitas hasta que pasaron, desfalleció su corazón y les faltó el aliento ante la presencia de los israelitas.

La circuncisión de los hebreos en Guilgal.

<sup>2</sup> En aquel tiempo dijo Yahvé a Josué: «Hazte cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar (por segunda vez) a los israelitas.» <sup>3</sup> Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los israelitas en el Collado de los Prepucios.

<sup>4</sup> Josué llevó a cabo esta circuncisión porque toda la población masculina salida de Egipto, la gente apta para la guerra, había muerto en el desierto, por el camino, después de la salida de Egipto.<sup>5</sup> Estaba circuncidada toda la población que había salido, pero el pueblo nacido en el desierto, por el camino, después de la salida de Egipto, no había sido circuncidado.<sup>6</sup> Es que los israelitas anduvieron durante cuarenta años por el desierto, hasta que pereció toda la población, los hombres salidos de Egipto aptos para la guerra. Como no obedecieron a la voz de Yahvé, Yahvé les juró que no les dejaría ver la tierra que había prometido a sus padres que nos daría a nosotros, tierra que mana leche y miel.<sup>7</sup> En su lugar puso a sus hijos, y éstos son los que Josué circuncidó, porque eran incircuncisos, ya que no los habían circuncidado por el camino.<sup>8</sup> Cuando acabó de circuncidarse toda la gente, se quedaron donde estaban, en el campamento, hasta que se curaron.<sup>9</sup> Y dijo Yahvé a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.» Por eso se llamó aquel lugar Guilgal, hasta el día de hoy.

La celebración de la Pascua.

<sup>10</sup> Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua el día catorce del mes, a la tarde, en los llanos de Jericó. <sup>11</sup> Al día siguiente de la Pascua comieron ya de los productos del país: panes ázimos y espigas tostadas, desde ese mismo día. <sup>12</sup> Y el maná cesó desde el día siguiente, una vez que empezaron a comer los productos del país. Los israelitas no tuvieron en adelante maná; ya aquel año se alimentaron de los productos de la tierra de Canaán.

### 3. LA CONQUISTA DE JERICÓ

Preludio: Teofanía.

<sup>13</sup> En cierta ocasión, estando Josué cerca de Jericó, levantó los ojos y vio a un hombre plantado frente a él con una espada desnuda en la mano. Josué se adelantó hacia él y le dijo: «¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?» <sup>14</sup> Respondió: «No; soy el jefe del ejército de Yahvé. Acabo de llegar.» Cayó Josué rostro en tierra, le adoró y dijo: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?» <sup>15</sup> El jefe del ejército de Yahvé respondió a Josué: «Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado.» Así lo hizo Josué.

Toma de Jericó.

## JOSUÉ

6 <sup>1</sup> Jericó estaba cerrada a cal y canto por miedo a los israelitas: nadie salía ni entraba. <sup>2</sup> Yahvé dijo a Josué: «Mira, yo pongo en tus manos a Jericó y a su rey. <sup>3</sup> Vosotros, todos los guerreros, rodearéis la ciudad, dando una vuelta alrededor. Así harás durante seis días. <sup>4</sup> Siete sacerdotes llevarán delante del arca las siete trompetas de cuerno de carnero. El séptimo día daréis la vuelta a la ciudad siete veces, y los sacerdotes irán tocando las trompetas. <sup>5</sup> Cuando suene el cuerno de carnero (cuando oigáis el sonar de la trompeta), todo el pueblo prorrumpirá en un gran alarido y el muro de la ciudad se vendrá abajo. Entonces el pueblo se lanzará al asalto, cada uno por el lugar que tenga enfrente.»

<sup>6</sup> Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomad el arca de la alianza y que siete sacerdotes lleven las trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahvé.» <sup>7</sup> Al pueblo le dijo: «Pasad y dad la vuelta a la ciudad, y que la vanguardia pase delante del arca de Yahvé.» <sup>8</sup> (Se hizo según la orden dada por Josué al pueblo.) Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero delante de Yahvé pasaron y tocaron las trompetas; el arca de la alianza de Yahvé iba tras ellos. <sup>9</sup> La vanguardia iba delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas y la retaguardia marchaba detrás del arca. Según iban caminando, tocaban las trompetas.

<sup>10</sup> Josué había dado esta orden al pueblo: «No gritéis, ni dejéis oír vuestras voces (que no salga ni una palabra de vuestra boca) hasta el día en que yo os diga que podéis hacerlo. Entonces gritaréis.»

<sup>11</sup> Hizo que el arca de Yahvé diera la vuelta a la ciudad (rodeándola una vez); luego volvieron al campamento, donde pasaron la noche. <sup>12</sup> Josué se levantó de mañana y los sacerdotes tomaron el arca de Yahvé. <sup>13</sup> Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahvé iban caminando y tocando las trompetas según caminaban. La vanguardia iba delante de ellos y la retaguardia detrás del arca de Yahvé, desfilando al son de las trompetas.

<sup>14</sup> Dieron (el segundo día) una vuelta a la ciudad y volvieron al campamento. Y lo mismo hicieron durante seis días. <sup>15</sup> El séptimo día, se levantaron con el alba y dieron la vuelta a la ciudad (según el mismo rito) siete veces. (Sólo aquel día dieron la vuelta a la ciudad siete veces.) <sup>16</sup> La séptima vez,

los sacerdotes tocaron la trompeta y Josué dijo al pueblo: «¡Lanzad el alarido, porque Yahvé os ha entregado la ciudad!»

Jericó consagrada al anatema.

<sup>17</sup> «La ciudad será consagrada como anatema a Yahvé con todo lo que haya en ella; únicamente Rajab, la prostituta, quedará con vida, así como todos los que están con ella en su casa, por haber ocultado a los emisarios que enviamos. <sup>18</sup> Pero vosotros guardaos del anatema, no vayáis a quedaros, llevados de la codicia, con algo de lo que es anatema, porque convertiríais en anatema todo el campamento de Israel y le acarrearíais la desgracia. <sup>19</sup> Toda la plata y todo el oro, todos los objetos de bronce y de hierro, están consagrados a Yahvé: ingresarán en su tesoro.»

<sup>20</sup> El pueblo lanzó el alarido y se tocaron las trompetas. Al escuchar el pueblo la voz de la trompeta, prorrumpió en gran alarido, y el muro se vino abajo. La gente escaló la ciudad, cada uno por el lugar que tenía enfrente, y se apoderaron de ella. <sup>21</sup> Consagraron al anatema todo lo que había en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos cayeron a filo de espada.

La casa de Rajab preservada .

<sup>22</sup> Josué dijo a los dos hombres que habían explorado el país: «Entrad en la casa de la prostituta y haced salir de ella a esa mujer con todos los suyos, como se lo jurasteis.» <sup>23</sup> Los jóvenes espías fueron e hicieron salir a Rajab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos. También hicieron salir a todos los de su familia y los dejaron fuera del campamento de Israel.

<sup>24</sup> Después prendieron fuego a la ciudad con todo lo que contenía. Sólo la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro los depositaron en el tesoro de la casa de Yahvé.

<sup>25</sup> Pero Josué dejó con vida a Rajab, la prostituta, así como a la casa de su padre y a todos los suyos. Ella se quedó en Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los emisarios que Josué había enviado a explorar Jericó.

Maldición a quien reconstruya Jericó.

<sup>26</sup> En aquel tiempo Josué pronunció este juramento:

¡Maldito sea delante de Yahvé el hombre que se levante

y reconstruya esta ciudad (de Jericó)!

¡Al precio de su primogénito echará su cimiento

y al de su benjamín colocará las puertas!

<sup>27</sup> Y Yahvé estuvo con Josué, cuya fama se extendió por toda la tierra.

Violación del anatema.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Pero los israelitas cometieron un delito en relación con el anatema. Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá, se quedó con algo del anatema, y la ira de Yahvé se encendió contra los israelitas.

Derrota ante Ay, castigo del sacrilegio.

<sup>2</sup> Josué envió unos cuantos hombres de Jericó a Ay, que está (junto a Bet Avén) al oriente de Betel, con la orden de que subieran a explorar el país. Los hombres subieron y exploraron Ay. <sup>3</sup> Volvieron donde Josué y le dijeron: «No hace falta que suba toda la gente; para atacar a Ay basta con que suban dos o tres mil hombres. No molestes a toda la gente haciéndolos subir hasta allí, porque ellos son pocos.»

<sup>4</sup> Subieron a Ay unos tres mil hombres del pueblo, pero tuvieron que huir ante los hombres de la ciudad. <sup>5</sup> Los hombres de Ay les mataron unos treinta y seis hombres; los persiguieron fuera de la puerta, hasta Sebarín, y los derrotaron en la bajada. Entonces desfalleció el corazón del pueblo y se derritió como agua.

Oración de Josué.

<sup>6</sup> Josué desgarró sus vestidos, se postró rostro en tierra delante del arca de Yahvé hasta la tarde, junto con los ancianos de Israel, y todos esparcieron polvo sobre sus cabezas. <sup>7</sup> Dijo Josué: «¡Ah, Señor Yahvé! ¿Por qué has hecho pasar el Jordán a este pueblo, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá nos hubiésemos empeñado en establecernos al otro lado del Jordán! <sup>8</sup> ¡Perdón, Señor! ¿Qué

puedo decir ahora que Israel ha vuelto la espalda ante sus enemigos? <sup>9</sup> Se enterarán los cananeos y todos los habitantes del país: se aliarán contra nosotros y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Qué harás tú entonces por tu gran nombre?»

Respuesta de Yahvé.

<sup>10</sup> Yahvé respondió a Josué: «¡Levántate! ¿Por qué estás así rostro en tierra? <sup>11</sup> Israel ha pecado, y también ha violado la alianza que yo le había impuesto: se han quedado con algo del anatema. Lo han robado, lo han escondido y lo han puesto entre sus utensilios. <sup>12</sup> Los israelitas no podrán resistir ante sus enemigos; volverán la espalda ante sus enemigos, porque se han convertido en anatema. Yo no estaré ya con vosotros, si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros. <sup>13</sup> Prepárate para purificar al pueblo, y diles lo siguiente: ‘Purifícaos para mañana, porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: El anatema está dentro de ti, Israel; no podrás resistir ante tus enemigos hasta que extirpéis el anatema de entre vosotros’. <sup>14</sup> Os presentaréis, pues, mañana por la mañana, por tribus: la tribu que Yahvé designe por la suerte se presentará por clanes, el clan que Yahvé designe se presentará por familias, y la familia que Yahvé designe se presentará hombre por hombre. <sup>15</sup> El designado por la suerte en lo del anatema será arrojado al fuego con todo lo que le pertenece, por haber violado la alianza de Yahvé y cometido una infamia en Israel.»

Descubrimiento y castigo del culpable.

<sup>16</sup> Josué se levantó de mañana y mandó que se acercara Israel por tribus, y fue designada por la suerte la tribu de Judá. <sup>17</sup> Mandó que se acercaran los clanes de Judá, y fue designado por la suerte el clan de Zéraj. Mandó que se acercara el clan de Zéraj por familias, y fue designado por la suerte Zabdí. <sup>18</sup> Mandó que se acercara la familia de Zabdí, hombre por hombre, y fue designado por la suerte Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá.

<sup>19</sup> Dijo entonces Josué a Acán: «Hijo mío, da gloria a Yahvé, Dios de Israel, y tribútale alabanza; declárame lo que has hecho, no me lo ocultes.» <sup>20</sup> Acán respondió a Josué: «En verdad, yo soy el que ha pecado contra Yahvé, Dios de Israel; esto y esto es lo que he hecho: <sup>21</sup> Vi entre el botín un hermoso manto de Senaar, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, me gustaron y me los guardé.

## JOSUÉ

Están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo.»

<sup>22</sup> Josué envió emisarios, que fueron corriendo a la tienda, y en efecto el manto estaba escondido en la tienda, y la plata debajo. <sup>23</sup> Lo sacaron de la tienda, y se lo llevaron a Josué y a todos los israelitas, y fue depositado delante de Yahvé.

<sup>24</sup> Entonces Josué tomó a Acán, hijo de Zéraj, con la plata, el manto y el lingote de oro, a sus hijos, sus hijas, su toro, su asno y su oveja, su tienda y todo lo suyo, y los hizo subir al valle de Acor. Todo Israel le acompañaba.

<sup>25</sup> Josué dijo: «¿Por qué nos has traído la desgracia? Que Yahvé te haga desgraciado en este día.» Y todo Israel lo apedreó (y los quemaron en la hoguera y los apedrearón).

<sup>26</sup> Levantaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy. Así Yahvé se calmó del furor de su cólera. Por eso se llama aquel lugar Valle de Acor hasta el día de hoy.

### 4. LA CONQUISTA DE AY

Orden dada a Josué.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo entonces a Josué: «¡No tengas miedo ni te asustes! Toma contigo a toda la gente de armas; y dispónete a atacar Ay, pues entrego en tus manos al rey de Ay, a sus súbditos, su ciudad y su territorio. <sup>2</sup> Harás con Ay y con su rey lo que has hecho con Jericó y con su rey. Pero como botín sólo tomaréis los despojos y el ganado. Pon una emboscada a espaldas de la ciudad.»

Maniobra de Josué.

<sup>3</sup> Josué, al mando de toda la gente de armas, se dispuso a marchar sobre Ay. Escogió Josué treinta mil guerreros valientes y los hizo salir de noche, <sup>4</sup> dándoles esta orden: «Mirad, vosotros vais a estar emboscados a espaldas de la ciudad, pero no os alejéis mucho de ella, y estad todos alerta. <sup>5</sup> Yo y el resto de la tropa que me acompaña nos acercaremos a la ciudad y, cuando la gente de Ay salga a nuestro encuentro como la primera vez, huiremos ante ellos. <sup>6</sup> Saldrán tras de nosotros hasta que los alejemos de la ciudad, porque pensarán que huimos ante ellos como la primera vez. <sup>7</sup> Entonces vosotros saldréis de la emboscada y os apoderaréis de la

ciudad; Yahvé, vuestro Dios, la pondrá en vuestras manos. <sup>8</sup> En cuanto toméis la ciudad, la incendiareis. Lo haréis según la orden de Yahvé. Mirad que os lo mando yo.»

<sup>9</sup> Después que Josué los hubo despachado, se dirigieron al lugar de la emboscada, y se apostaron entre Betel y Ay, al occidente de Ay. Josué pasó aquella noche con la tropa. <sup>10</sup> Se levantó de mañana Josué, revistió la tropa y subió contra Ay, con los ancianos de Israel al frente de la tropa. <sup>11</sup> Todos los guerreros que le acompañaban se acercaron hasta llegar ante la ciudad. Acamparon al norte de Ay. El valle quedaba entre ellos y la ciudad. <sup>12</sup> Tomó unos cinco mil hombres y tendió con ellos una emboscada entre Betel y Ay, al oeste de la ciudad. <sup>13</sup> Pero el grueso de la tropa acampó al norte de la ciudad, quedando la emboscada al oeste. Josué pasó aquella noche en el valle.

Batalla de Ay.

<sup>14</sup> En cuanto advirtió esto el rey de Ay, se dieron prisa, se levantaron temprano y salieron él y toda su tropa a presentar batalla a Israel en la bajada, frente a la Arabá, sin saber que tenía una emboscada a espaldas de la ciudad. <sup>15</sup> Josué y todos los israelitas se hicieron los derrotados y huyeron camino del desierto. <sup>16</sup> Toda la gente que estaba en la ciudad se puso a dar grandes alaridos y salió tras ellos; pero, al perseguir a Josué, se alejaron de la ciudad. <sup>17</sup> No quedó un solo hombre en Ay (ni en Betel) que no saliera en persecución de Israel; pero, por perseguir a los israelitas, dejaron la ciudad abierta.

<sup>18</sup> Yahvé dijo entonces a Josué: «Tiende hacia Ay la jabalina que tienes en tu mano, porque en tu mano te la entrego.» Josué tendió la jabalina que tenía en la mano hacia la ciudad. <sup>19</sup> Tan pronto como extendió la mano, los emboscados surgieron rápidamente de su puesto, corrieron y entraron en la ciudad, se apoderaron de ella y a toda prisa la incendiaron.

Desastre de la gente de Ay.

<sup>20</sup> Los hombres de Ay volvieron la vista atrás y vieron la humareda que subía de la ciudad hacia el cielo; no tenían posibilidad de escapar ni por un lado ni por otro. La gente que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los perseguidores. <sup>21</sup> Viendo Josué y todos los israelitas que los emboscados habían tomado la ciudad y que subía de ella una humareda, se volvieron y

atacaron a los hombres de Ay.<sup>22</sup> Los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de modo que los hombres de Ay se encontraron rodeados por los israelitas, unos por un lado y otros por otro. Éstos los derrotaron hasta que no quedó superviviente ni fugitivo.<sup>23</sup> Pero al rey de Ay lo prendieron vivo y lo condujeron ante Josué.<sup>24</sup> Cuando Israel acabó de matar a todos los habitantes de Ay en el campo y en el desierto, hasta donde habían salido en su persecución, y todos ellos cayeron a filo de espada hasta no quedar uno, todos los israelitas volvieron a Ay y pasaron a su población a filo de espada.<sup>25</sup> El total de los que cayeron aquel día, entre hombres y mujeres, fue doce mil: todos los habitantes de Ay.

El anatema y la ruina.

<sup>26</sup> Josué no retiró la mano que tenía extendida con la jabalina hasta que consagró al anatema a todos los habitantes de Ay.<sup>27</sup> Israel se repartió solamente el ganado y los despojos de dicha ciudad, según la orden que Yahvé había dado a Josué.

<sup>28</sup> Josué incendió Ay y la convirtió para siempre en una ruina, en desolación hasta el día de hoy.<sup>29</sup> Al rey de Ay lo colgó de un árbol hasta la tarde; y a la puesta del sol ordenó Josué que bajaran el cadáver del árbol. Lo echaron luego a la entrada de la puerta de la ciudad y apilaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy.

## 5. SACRIFICIO Y LECTURA DE LA LEY SOBRE EL MONTE EBAL

El altar de piedras sin labrar.

<sup>30</sup> Entonces Josué construyó un altar a Yahvé, Dios de Israel, en el monte Ebal,<sup>31</sup> como había mandado Moisés, siervo de Yahvé, a los israelitas, según está escrito en el libro de la Ley de Moisés: un altar de piedras sin labrar, a las que no haya tocado el hierro. Ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé e inmolaron sacrificios de comunión.

Lectura de la Ley.

<sup>32</sup> Josué escribió allí mismo, sobre las piedras, una copia de la Ley que Moisés había escrito delante de los israelitas.<sup>33</sup> Y todo Israel, sus ancianos, sus escribas y sus jueces, de pie a los lados del arca, delante de los sacerdotes levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé,

todos, tanto forasteros como ciudadanos, se colocaron la mitad en la falda del monte Garizín y la otra mitad en la falda del monte Ebal, según la orden de Moisés, siervo de Yahvé, para bendecir por primera vez al pueblo de Israel.<sup>34</sup> Luego, Josué leyó todas las palabras de la Ley, la bendición y la maldición, a tenor de cuanto está escrito en el libro de la Ley.<sup>35</sup> No hubo ni una palabra de cuanto Moisés había mandado que no la leyera Josué en presencia de toda la asamblea de Israel, incluidas las mujeres, los niños y los forasteros que vivían en medio de ellos.

## 6. EL TRATADO ENTRE ISRAEL Y LOS GABAONITAS

Coalición contra Israel.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> En cuanto se enteraron de estos acontecimientos todos los reyes que estaban de este lado del Jordán, en la montaña, en la Tierra Baja, a lo largo de la costa del mar Grande hasta la región del Líbano, hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos,<sup>2</sup> se aliaron como un solo hombre para combatir contra Josué e Israel.

Engaño de los gabaonitas.

<sup>3</sup> Pero los habitantes de Gabaón se enteraron de lo que había hecho Josué con Jericó y Ay,<sup>4</sup> y recurrieron por su parte a la astucia. Fueron y se proveyeron de víveres, tomaron alforjas viejas para sus asnos y odres de vino viejos, rotos y recosidos;<sup>5</sup> calzaban sandalias viejas y remendadas y vestían ropa ajada. Todo el pan que llevaban para su alimento era seco y hecho migajas.

<sup>6</sup> Fueron donde Josué, al campamento de Guilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: «Venimos de un país lejano: haced, pues, alianza con nosotros.»<sup>7</sup> Los hombres de Israel respondieron a aquellos jivitas: «¿No será que habitáis en medio de nosotros? En tal caso no podemos hacer alianza con vosotros.»<sup>8</sup> Respondieron a Josué: «Nosotros somos tus siervos.» Josué les dijo: «¿Quiénes sois y de dónde venís?»<sup>9</sup> Le respondieron: «De muy lejana tierra vienen tus siervos, por la fama de Yahvé tu Dios, pues hemos oído hablar de él, de todo lo que ha hecho en Egipto<sup>10</sup> y de todo lo que ha hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, que vivía en Astarot.<sup>11</sup> Y nos han dicho nuestros ancianos y todos los habitantes de

## JOSUÉ

nuestra tierra: «Tomad en vuestras manos provisiones para el viaje, id a su encuentro y decidles: Siervos vuestros somos: haced, pues, alianza con nosotros. <sup>12</sup> Este pan que traemos estaba caliente cuando hicimos provisión de él en nuestras casas para el viaje, el día en que partimos para venir a vuestro encuentro. Y miradlo ahora: duro o hecho migajas. <sup>13</sup> Estos odres de vino, nuevos cuando los llenamos, se han roto; nuestras sandalias y nuestros vestidos están gastados por lo largo del camino.»

<sup>14</sup> Los notables hicieron aprecio de las provisiones de ellos sin haber consultado el oráculo de Yahvé. <sup>15</sup> Josué hizo las paces con ellos, hizo con ellos pacto de conservarles la vida, y los príncipes de la comunidad se lo juraron.

<sup>16</sup> Pero resulta que, al cabo de tres días de cerrado este pacto, supieron que vivían cerca y habitaban en medio de Israel. <sup>17</sup> Los israelitas partieron del campamento y llegaron al tercer día a las ciudades de ellos, que eran Gabaón, Quefirá, Beerot y Quiriat Yearín. <sup>18</sup> Los israelitas no los mataron, porque los príncipes de la comunidad se lo habían jurado por Yahvé, Dios de Israel. Pero toda la comunidad murmuró de los príncipes.

Estatuto de los gabaonitas.

<sup>19</sup> Todos los príncipes declararon a la comunidad reunida: «Nosotros lo hemos jurado por Yahvé, Dios de Israel; no podemos, pues, tocarlos. <sup>20</sup> Lo que hemos de hacer con ellos es: Déjalos con vida, para que no caiga sobre nosotros la Cólera si incumplimos el juramento que hemos hecho.» <sup>21</sup> Les dijeron también los príncipes: «Que vivan, pero que sean leñadores y aguadores para toda la comunidad.» Así les dijeron los príncipes. <sup>22</sup> Josué los llamó y les dijo: «¿Por qué nos habéis engañado diciendo que vivíais muy lejos de nosotros, siendo así que habitáis en medio de nosotros? <sup>23</sup> Sois, pues, unos malditos y nunca dejaréis de servir como leñadores y aguadores de la casa de mi Dios.» <sup>24</sup> Le respondieron a Josué: «Es que tus siervos se habían enterado de la orden que había dado Yahvé tu Dios a Moisés su siervo, de entregaros todo este país y exterminar a vuestra llegada a todos sus habitantes. Temimos mucho por nuestras vidas a vuestra llegada y por eso hemos hecho esto. <sup>25</sup> Ahora, aquí estamos en tus manos: haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo.» <sup>26</sup> Y lo que hizo con ellos fue salvarlos de la mano de los israelitas, que no los mataron. <sup>27</sup> Aquel día los

puso Josué como leñadores y aguadores de la comunidad y del altar de Yahvé hasta el día de hoy, en el lugar que Yahvé había de elegir.

## 7. COALICIÓN DE LOS CINCO REYES AMORREOS. CONQUISTA DEL SUR DE PALESTINA

Cinco reyes hacen la guerra a Gabaón.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> En cierta ocasión, Adoni Sédec, rey de Jerusalén, se enteró de que Josué se había apoderado de Ay y la había consagrado al anatema, haciendo con Ay y su rey como había hecho con Jericó y su rey, y de que los habitantes de Gabaón habían hecho las paces con Israel y que vivían entre los israelitas. <sup>2</sup> Ante la noticia, se atemorizó sobremanera, porque Gabaón era una ciudad grande, tanto como cualquier ciudad real, mayor que Ay, y todos sus hombres eran valientes. <sup>3</sup> Entonces Adoni Sédec, rey de Jerusalén, mandó a decir a Hohán, rey de Hebrón, a Pirán, rey de Yarmut, a Yafia, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón: <sup>4</sup> «Venid en mi auxilio para que derrotemos a Gabaón, pues ha hecho las paces con Josué y con los israelitas.» <sup>5</sup> Los cinco reyes amorreos se juntaron y subieron con todas sus tropas. Eran el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Yarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón. Asediaron Gabaón y la atacaron.

Josué socorre a Gabaón.

<sup>6</sup> Los gabaonitas mandaron a decir a Josué al campamento de Guilgal: «No dejes solos a tus siervos; sube aprisa donde nosotros, sálvanos y socórrenos, porque se han aliado contra nosotros todos los reyes amorreos que habitan en la montaña.» <sup>7</sup> Josué subió de Guilgal con toda la gente de guerra y todos los guerreros valientes. <sup>8</sup> Entonces Yahvé dijo a Josué: «No les temas, porque los he puesto en tus manos; ninguno de ellos te podrá resistir.» <sup>9</sup> Josué cayó sobre ellos de improviso, tras haber caminado toda la noche desde Guilgal.

El socorro de lo alto.

<sup>10</sup> Yahvé los desbarató ante Israel, que les causó una gran derrota en Gabaón: los persiguió por el camino de la subida de Bet Jorón y los fue destrozando hasta Azecá (y hasta Maquedá). <sup>11</sup> Y, mientras huían ante Israel por la bajada de Bet Jorón, Yahvé lanzó del cielo sobre ellos hasta Azecá un gran pedrisco, que acabó con ellos. Y

fueron más los que murieron por el pedrisco que los que mataron los israelitas a filo de espada.<sup>12</sup> Entonces, el día en que Yahvé entregó a los amorreos en manos de los israelitas, habló Josué a Yahvé, en presencia de Israel. Dijo:

«Deténte, sol, en Gabaón,

y tú, luna, en el valle de Ayalón.»

<sup>13</sup> Y el sol se detuvo y la luna se paró

hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos.

Como bien se sabe, esto está escrito en el libro del Justo. El sol se paró en medio del cielo y no tuvo prisa en ponerse como un día entero.<sup>14</sup> No hubo día semejante ni antes ni después, en que obedeciera Yahvé a la voz de un hombre. Es que Yahvé combatía por Israel.<sup>15</sup> Josué volvió con todo Israel al campamento de Guilgal.

Los cinco reyes en la cueva de Maqedá.

<sup>16</sup> Aquellos cinco reyes habían huido y se habían escondido en la cueva de Maqedá.<sup>17</sup> Se dio aviso a Josué de que los cinco reyes habían sido descubiertos, que estaban escondidos en la cueva de Maqedá.»<sup>18</sup> Josué respondió: «Rodad unas piedras grandes a la boca de la cueva y poned junto a ella hombres que la guarden.<sup>19</sup> Y vosotros no os quedéis quietos: perseguid a vuestros enemigos, cortadles la retirada y no les dejéis entrar en sus ciudades, porque Yahvé vuestro Dios los ha puesto en vuestras manos.»

<sup>20</sup> Josué y los israelitas terminaron de causarles una grandísima derrota, hasta acabar con ellos. Pero algunos supervivientes se les escaparon y se metieron en las plazas fuertes.<sup>21</sup> Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento, junto a Josué, a Maqedá, y no hubo quien ladrara contra los israelitas.

<sup>22</sup> Dijo entonces Josué: «Abrid la boca de la cueva y sacadme de ella a esos cinco reyes.»<sup>23</sup> Así lo hicieron: le sacaron de la cueva a los cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Yarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.<sup>24</sup> En cuanto sacaron a los reyes, Josué llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de tropa que le habían acompañado: «Acercaos y poned vuestros pies sobre la nuca de esos reyes.» Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre las nuca de ellos.<sup>25</sup> «No tengáis miedo,

les dijo Josué, ni os acobardéis; sed valientes y decididos, porque así hará Yahvé con todos los enemigos con quienes tenéis que combatir.»<sup>26</sup> Acto seguido, Josué los hirió de muerte y los hizo colgar de cinco árboles, de los que quedaron suspendidos hasta la tarde.

<sup>27</sup> A la hora de la puesta del sol, a una orden de Josué, los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la cueva en que se habían escondido. Después taparon la boca de la cueva con unas piedras enormes, que todavía hoy pueden verse.

Conquista de las ciudades meridionales de Canaán.

<sup>28</sup> El mismo día Josué tomó Maqedá y la pasó a filo de espada, a ella y a su rey: los consagró al anatema con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó escapar a nadie. Hizo con el rey de Maqedá como había hecho con el rey de Jericó.

<sup>29</sup> Josué, al mando de todos los israelitas, pasó de Maqedá a Libná y la atacó.<sup>30</sup> Y Yahvé la entregó también, con su rey, en manos de Israel, que la pasó a filo de espada con todos los seres vivientes que había en ella: no dejó en ella ni uno solo con vida. Hizo con su rey como había hecho con el rey de Jericó.

<sup>31</sup> Josué, al mando de todos los israelitas, pasó de Libná a Laquis. La asedió y atacó.<sup>32</sup> Yahvé entregó Laquis en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó a cuchillo con todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Libná.<sup>33</sup> Entonces Horán, el rey de Guézer, subió en ayuda de Laquis, pero Josué le derrotó a él y a su pueblo, hasta no dejar ni un superviviente.

<sup>34</sup> Josué, al mando de todos los israelitas, pasó de Laquis a Eglón. La asediaron y atacaron.<sup>35</sup> La tomaron aquel mismo día y la pasaron a cuchillo. Consagró al anatema aquel día a todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Laquis.

<sup>36</sup> Josué, al mando de todos los israelitas, subió de Eglón a Hebrón, y la atacaron.<sup>37</sup> La tomaron y la pasaron a cuchillo, junto con su rey (y todas sus ciudades) y todos los seres vivos que había en ella. No dejó ni un superviviente, igual que había hecho con Eglón. La consagró al anatema,

## JOSUÉ

así como a todos los seres vivos que había en ella.

<sup>38</sup> Entonces Josué, al mando de todos los israelitas, se volvió contra Debir y la atacó. <sup>39</sup> Se apoderó de ella, de su rey y de todas sus ciudades; las pasaron a filo de espada y consagraron al anatema a todos los seres vivos que había en ella, sin dejar uno solo con vida. Hizo con Debir y su rey lo mismo que había hecho con Hebrón, igual que había actuado con Libná y con su rey.

Recapitulación de las conquistas del Sur.

<sup>40</sup> Así conquistó Josué todo el país: la montaña, el Negueb, la Tierra Baja y las laderas, con todos sus reyes. No dejó ni un superviviente. Consagró a todos los seres vivos al anatema, como Yahvé, el Dios de Israel, le había ordenado. <sup>41</sup> Josué conquistó desde Cades Barnea hasta Gaza, y toda la región de Gosen hasta Gabaón. <sup>42</sup> Se apoderó Josué de todos aquellos reyes y de sus territorios de una sola vez, porque Yahvé, el Dios de Israel, peleaba en favor de Israel. <sup>43</sup> Después Josué, con todo Israel, regresó al campamento de Guilgal.

### 8. CONQUISTA DEL NORTE

Coalición de los reyes del Norte.

11 <sup>1</sup> Cuando Yabín, rey de Jazor, se enteró de todo esto, mandó aviso a Yobab, rey de Merón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf, <sup>2</sup> y a los reyes de la parte norte de la montaña, del valle al sur de Quinéret, de la Tierra Baja y de las lomas de Dor al occidente. <sup>3</sup> Los cananeos estaban instalados a oriente y a occidente; los amorreos, jivitas, perizitas y jebuseos en la montaña; los hititas en las faldas del Hermón, en el país de Mispá. <sup>4</sup> Partieron, pues, con todas sus tropas: una muchedumbre innumerable como la arena de la playa y con gran número de caballos y carros.

Victoria de Merón.

<sup>5</sup> Todos estos reyes coaligados acamparon, a su llegada, junto a las aguas de Merón, para luchar contra Israel. <sup>6</sup> Yahvé dijo entonces a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana a esta misma hora los haré caer a todos ellos muertos ante Israel; tú desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros.» <sup>7</sup> Josué, con toda su gente de armas, los alcanzó de improviso junto a las aguas de

Merón y cayó sobre ellos. <sup>8</sup> Yahvé los entregó en manos de Israel, que los batió y persiguió por occidente hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot y, por oriente, hasta el valle de Mispé. Los batió hasta que no quedó ni uno vivo. <sup>9</sup> Josué los trató como le había dicho Yahvé: desjarretó sus caballos y quemó sus carros.

Toma de Jazor y de otras ciudades del Norte.

<sup>10</sup> Por entonces, Josué se volvió, tomó Jazor y mató a su rey a espada. Jazor era antiguamente la capital de todos aquellos reinos. <sup>11</sup> Pasaron a cuchillo a todo ser vivo que había en ella, dando cumplimiento al anatema; no quedó alma con vida. Y Jazor fue entregada a las llamas. <sup>12</sup> Josué se apoderó de todas las ciudades, con sus respectivos reyes, y las pasó a cuchillo. De este modo, cumplió en ellos el anatema, según le había mandado Moisés, siervo de Yahvé.

<sup>13</sup> Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades emplazadas sobre sus montículos, con la única excepción de Jazor, que fue incendiada por Josué. <sup>14</sup> El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero pasaron a cuchillo a todo ser humano hasta acabar con todos. No dejaron ninguno con vida.

El mandato de Moisés ejecutado por Josué.

<sup>15</sup> Josué ejecutó todo conforme a lo que Moisés le había mandado por orden de Yahvé: no descuidó una sola palabra de lo que Yahvé había ordenado a Moisés. <sup>16</sup> Así, pues, Josué se apoderó de todo el país: de la montaña, de todo el Negueb y de todo el país de Gosen, de la Tierra Baja, de la Arabá, de la montaña de Israel y de sus estribaciones.

<sup>17</sup> Desde el monte Pelado, que sube hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón, apresó a todos sus reyes y los ajustició. <sup>18</sup> Largo tiempo estuvo Josué haciendo la guerra a todos estos reyes; <sup>19</sup> no hubo ciudad que hiciera paz con los israelitas, excepto los jivitas que vivían en Gabaón: de todas se apoderaron por la fuerza. <sup>20</sup> Porque era Yahvé quien endurecía su corazón para que combatieran a Israel y fueran así consagradas al anatema sin remisión y exterminadas, como había mandado Yahvé a Moisés.

Exterminio de los anaquitas .

<sup>21</sup> Por entonces fue Josué y exterminó a los anaquitas de la montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel: los consagró al anatema con sus ciudades. <sup>22</sup> No quedó un solo anaquita en el país de los israelitas; sólo quedaron en Gaza, Gat y Asdod. <sup>23</sup> Josué se apoderó de toda la tierra tal como Yahvé le había dicho a Moisés, y se la dio en herencia a Israel según los lotes asignados a cada tribu.

Y, acabada la guerra, el país quedó en paz.

## 9. RECAPITULACION

Los reyes vencidos al este del Jordán.

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Éstos son los reyes del país vencidos por los israelitas y despojados de su territorio en Transjordania, al oriente, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón, con toda la Arabá oriental: <sup>2</sup> Sijón, rey de los amorreos, que residía en Jesbón y dominaba desde Aroer, situada a la orilla del torrente Arnón, la cuenca del torrente y la mitad de Galaad hasta el torrente Yaboc, que sirve de frontera con los amonitas, <sup>3</sup> y el oriente de la Arabá hasta el mar de Genesaret, por una parte, y hasta el mar de la Arabá, o mar de la Sal, por otra, en dirección a Bet Yesimot, hasta llegar por el sur al pie de las laderas del Pisgá.

<sup>4</sup> Y Og, rey de Basán, un residuo de los refaítas, que residía en Astarot y en Edreí, <sup>5</sup> y dominaba en la montaña del Hermón y Salcá, y en todo el Basán hasta la frontera de los guesuritas y los maacatitas, y en la mitad de Galaad, hasta la frontera de Sijón, rey de Jesbón. <sup>6</sup> Moisés, siervo de Yahvé, y los israelitas los habían vencido, y Moisés, siervo de Yahvé, había dado el territorio en propiedad a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

Los reyes vencidos al oeste del Jordán.

<sup>7</sup> Éstos son los reyes del país, vencidos por Josué y los israelitas, del lado occidental del Jordán, desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte Pelado, que se alza hacia Seír, y cuya tierra repartió Josué en herencia a las tribus de Israel según sus suertes: <sup>8</sup> en la montaña, en la Tierra Baja, en la Arabá, en las estribaciones, en el desierto, en el Negueb: hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos:

<sup>9</sup> el rey de Jericó, uno;

el rey de Ay, que

está junto a Betel, uno;

<sup>10</sup> el rey de Jerusalén, uno;

el rey de Hebrón, uno;

<sup>11</sup> el rey de Yarmut, uno;

el rey de Laquis, uno;

<sup>12</sup> el rey de Eglón, uno;

el rey de Guézer, uno;

<sup>13</sup> el rey de Debir, uno;

el rey de Guéder, uno;

<sup>14</sup> el rey de Jormá, uno;

el rey de Arad, uno;

<sup>15</sup> el rey de Libná, uno;

el rey de Adulán, uno;

<sup>16</sup> el rey de Maquedá, uno;

el rey de Betel, uno;

<sup>17</sup> el rey de Tapúaj, uno;

el rey de Jéfer, uno;

<sup>18</sup> el rey de Afec, uno;

el rey de Sarón, uno;

<sup>19</sup> el rey de Merón, uno;

el rey de Jasor, uno;

<sup>20</sup> el rey de Simron Merón, uno;

el rey de Acsaf, uno;

<sup>21</sup> el rey de Tanac, uno;

el rey de Meguidó, uno;

## JOSUÉ

<sup>22</sup> el rey de Cades, uno;

el rey de Yocneán,

en el Carmelo, uno;

<sup>23</sup> el rey de Dor,

en la región de Dor, uno;

el rey de Goin,

en Galilea, uno;

<sup>24</sup> el rey de Tirsá, uno;

Total de reyes: treinta y uno.

### II. Reparto del país entre las tribus

Tierras que quedan sin conquistar.

13 <sup>1</sup> Josué era ya viejo y entrado en años. Yahvé le dijo: «Eres viejo y entrado en años, y queda todavía muchísima tierra por conquistar. <sup>2</sup> Ésta es la tierra que queda:

«Todos los distritos de los filisteos y todo lo de los guesuritas; <sup>3</sup> desde Sijor, que está al lado de Egipto, hasta el límite de Ecrón por el norte, es considerado como de los cananeos. Los cinco tiranos de los filisteos son el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón. Los avitas <sup>4</sup> están al sur. Todo el país de los cananeos, y Mearah, que es de los sidonios; <sup>5</sup> hasta Afec y hasta la frontera de los amorreos; luego el país de los guiblitas con todo el Líbano hacia la salida del sol, desde Baal Gad, al pie del monte Hermón, hasta la Entrada de Jamat.

<sup>6</sup> «Yo arrojaré de la presencia de los israelitas a todos los habitantes de la montaña, desde el Líbano hasta Misrefot al occidente: a todos los sidonios. Tú solamente reparte por suertes la tierra como heredad entre los israelitas, según te he ordenado. <sup>7</sup> Reparte ya esta tierra como heredad entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés: se la repartirás desde el Jordán hasta el mar Grande de occidente; el mar Grande será su límite.»

### 1. DESCRIPCIÓN DE LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA

Esbozo de conjunto.

<sup>8</sup> La otra media tribu de Manasés, junto con los rubenitas y los gaditas, había recibido ya la parte de la heredad que Moisés les había dado al lado oriental del Jordán, tal como Moisés, siervo de Yahvé, se la había dado: <sup>9</sup> la tierra desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, y la ciudad que está en medio de la vaguada; y toda la llanura desde Mádaba hasta Dibón; <sup>10</sup> todas las ciudades de Sijón, rey de los amorreos, que había reinado en Jesbón, hasta la frontera de los amonitas. <sup>11</sup> Además, Galaad y el territorio de los guesuritas y los maacatitas, con toda la montaña del Hermón y todo Basán hasta Salcá; <sup>12</sup> y en el Basán, todo el reino de Og, que había reinado en Astarot y en Edreí, y era el último residuo de los refaítas. Moisés los había derrotado y expulsado. <sup>13</sup> Pero los israelitas no expulsaron ni a los guesuritas ni a los maacatitas, de manera que Guesur y Maacá siguen todavía hoy habitando en medio de Israel.

<sup>14</sup> La tribu de Leví fue la única a la que no se dio heredad: Yahvé, Dios de Israel, fue su heredad, como se lo había dicho.

La tribu de Rubén.

<sup>15</sup> Moisés había dado a la tribu de los rubenitas una parte, por clanes. <sup>16</sup> Su territorio iba desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, incluida la ciudad que está en medio de la vaguada, y todo el llano hasta Mádaba; <sup>17</sup> Jesbón con todas las ciudades situadas en el llano: Dibón, Bamot Baal, Bet Baal Meón, <sup>18</sup> Yahas, Quedemot, Mefaat, <sup>19</sup> Quiriatáin, Sibmá, y Seret Hassajar, en el monte del valle; <sup>20</sup> Bet Peor, las laderas del Pisgá, Bet Yesimot, <sup>21</sup> todas las ciudades del llano y todo el reino de Sijón, rey de los amorreos, que reinó en Jesbón y a quien venció Moisés, igual que a los príncipes de Madián: Eví, Requen, Sur, Jur, Rebá, vasallos de Sijón, que habitaban en el país. <sup>22</sup> Al adivino Balaán, hijo de Beor, los israelitas lo habían pasado a cuchillo con otras víctimas. <sup>23</sup> Así el territorio de los rubenitas llegaba hasta el Jordán. Ésta fue la heredad de los rubenitas, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Gad.

<sup>24</sup> A la tribu de Gad, a los gaditas, había dado Moisés una parte, por clanes. <sup>25</sup> Su territorio fue Yazer, todas las ciudades de Galaad, la mitad del país de los amonitas hasta Aroer, que está

enfrente de Rabá,<sup>26</sup> y desde Jesbón hasta Ramat Hamispé y Betonín, y desde Majanáin hasta el territorio de Lo Debar;<sup>27</sup> y en el valle: Bet Harán, Bet Nimrá, Sucot, Safón, el resto del reino de Sijón, rey de Jesbón, el Jordán y el territorio hasta la punta del mar de Genesaret, al lado oriental del Jordán.<sup>28</sup> Ésta fue la heredad de los gaditas, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La media tribu de Manasés.

<sup>29</sup> A la media tribu de Manasés le había dado Moisés una parte, por clanes.<sup>30</sup> Su territorio comprendía, desde Majanáin, todo el Basán, todas las Aldeas de Yaír en Basán: sesenta ciudades;<sup>31</sup> la mitad de Galaad, Astarot y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán. Todo pasó a ser de los hijos de Maquir, hijo de Manasés (de la mitad de los hijos de Maquir), por clanes.

<sup>32</sup> Esto fue lo que repartió en heredad Moisés en las Estepas de Moab, al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó.<sup>33</sup> Pero Moisés no dio heredad a la tribu de Leví: Yahvé, el Dios de Israel, es su heredad, como se lo había dicho.

## 2. DESCRIPCIÓN DE LAS TRES GRANDES TRIBUS AL OESTE DEL JORDÁN

Introducción.

14 <sup>1</sup> Esto es lo que recibieron como heredad los israelitas en el país de Canaán, lo que les repartieron como heredad el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familia de las tribus de Israel.<sup>2</sup> El reparto para las nueve tribus de Israel y la media tribu se hizo a suertes, como Yahvé había ordenado por medio de Moisés.<sup>3</sup> Porque Moisés había dado ya su heredad a las dos tribus y media de Transjordania, sin dar a los levitas heredad entre ellas.<sup>4</sup> Pues los hijos de José vinieron a formar dos tribus: Manasés y Efraín, pero a los levitas no se les dio ninguna parte en el territorio, sino sólo ciudades para residir, con los pastos correspondientes para sus ganados y su hacienda.<sup>5</sup> A la hora de repartir la tierra, los israelitas hicieron como Yahvé había mandado a Moisés.

La parte de Caleb.

<sup>6</sup> Se acercaron los hombres de Judá a Josué en Guilgal, y Caleb, hijo de Jefoné el quenizita, le dijo: «Ya sabes lo que le dijo Yahvé a Moisés, el

hombre de Dios, de ti y de mí en Cades Barnea.<sup>7</sup> Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo de Yahvé, me envió de Cades Barnea a explorar esta tierra y yo le di un informe con toda sinceridad.<sup>8</sup> Los hermanos que habían subido conmigo desanimaron al pueblo, pero yo me mantuve fiel a Yahvé mi Dios.<sup>9</sup> Aquel día Moisés hizo este juramento: 'Te juro que la tierra que ha hollado tu pie será heredad tuya y de tus hijos para siempre, porque has sido fiel a Yahvé mi Dios'.<sup>10</sup> Ya ves cómo Yahvé me ha conservado con vida, según lo prometió. Hace cuarenta y cinco años que Yahvé le dijo esto a Moisés, cuando Israel iba por el desierto, y ahora tengo ochenta y cinco años.<sup>11</sup> Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Conservo todo mi vigor de entonces para combatir y para ir de un lado a otro.<sup>12</sup> Dame ya esta montaña que me prometió Yahvé aquel día. Ya entonces supiste que hay en ella anaquitas y ciudades grandes y fuertes. Si Yahvé está conmigo, los expulsaré, como me prometió Yahvé.»

<sup>13</sup> Josué bendijo a Caleb, hijo de Jefoné, y le dio Hebrón por heredad.<sup>14</sup> Por eso Hebrón sigue siendo hasta el día de hoy heredad de Caleb, hijo de Jefoné el quenizita, por haber sido fiel a Yahvé, Dios de Israel.<sup>15</sup> El nombre primitivo de Hebrón era Quiriat Arbá. Arbá era el hombre más alto entre los anaquitas.

Y, acabada la guerra, el país quedó en paz.

La tribu de Judá .

15 <sup>1</sup> La suerte que tocó a la tribu de Judá, por clanes, cayó hacia la frontera de Edom, desde el desierto de Sin, hacia el mediodía, hasta Cades, en el extremo sur.<sup>2</sup> Su límite meridional partía del extremo del Mar de la Sal, desde la Lengua que da hacia el sur;<sup>3</sup> luego se dirigía por el sur de la Subida de los Escorpiones, pasaba hacia Sin y subía por el sur de Cades Barnea; pasando por Jesrón, subía hacia Adar y volvía a Carcá;<sup>4</sup> pasaba por Asmón, iba hacia el torrente de Egipto y venía a salir al mar. Ésa será vuestra frontera por el sur.<sup>5</sup> Al oriente, el límite era el Mar de la Sal, hasta la desembocadura del Jordán. La frontera por el lado norte partía de la lengua de mar que hay en la desembocadura del Jordán.<sup>6</sup> El límite subía a Bet Joglá, pasaba al norte de Bet Arabá y subía hasta la Peña de Boján, hijo de Rubén.<sup>7</sup> El límite subía desde el Valle de Acor hasta Debir y volvía al norte hacia el círculo de piedras que hay enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del Torrente. El límite pasaba

## JOSUÉ

hacia las aguas de En Semes y venía a salir a En Roguel.<sup>8</sup> Subía después por el Valle de Ben Hinón, por el sur, al Hombro del Jebuseo, es decir, a Jerusalén; subía el límite por el oeste a la cima del monte que hay frente al Valle de Hinón, al extremo norte del Valle de los Refaín.<sup>9</sup> El límite torcía de la cumbre del monte hacia la fuente de agua de Neftoaj y seguía hacia las ciudades del monte Efrón para torcer en dirección a Baalá, o sea, Quiriat Yearín.<sup>10</sup> De Baalá, el límite doblaba por el oeste hacia el monte Seír y, pasando por la vertiente norte del monte Yearín, o sea Quesalón, bajaba a Bet Semes, pasaba a Timná,<sup>11</sup> iba hacia el lado norte de Ecrón, doblaba hacia Sicarón, pasaba por el monte de Baalá y salía por Yabnel. La frontera terminaba en el mar.

<sup>12</sup> El límite occidental era el mar Grande. Éste era el límite que rodeaba el territorio de la tribu de Judá, por clanes.

Los calebitas ocupan el territorio de Hebrón .

<sup>13</sup> A Caleb, hijo de Jefoné, se le dio una parte entre los hombres de Judá, según la orden de Yahvé a Josué: Quiriat Arbá, la ciudad del padre de Anac, que es Hebrón.<sup>14</sup> Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac: Sesay, Ajimán y Talmay, descendientes de Anac.<sup>15</sup> De allí se dirigió hacia los habitantes de Debir, que antiguamente se llamaba Quiriat Séfer.<sup>16</sup> Entonces dijo Caleb: «Daré a mi hija Acsá por mujer al que derrote a Quiriat Séfer y la tome.»<sup>17</sup> El que la tomó fue Otniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, y éste le dio su hija Acsá por mujer.<sup>18</sup> Cuando iba a casa de su marido, éste le incitó a que pidiera a su padre un campo; ella se apeó del asno y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?»<sup>19</sup> Ella respondió: «Hazme un regalo; ya que me has dado el desierto de Negueb, dame fuentes de agua.» Y su padre le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.<sup>20</sup> Ésta fue la heredad de la tribu de Judá por clanes.

Nombres de las localidades de la tribu de Judá.

<sup>21</sup> Ciudades fronterizas de la tribu de Judá, hacia la frontera de Edom, en el Negueb:

Cabseel, Éder, Yagur,<sup>22</sup> Quiná, Dimón, Adadá,<sup>23</sup> Cades, Jasor Yitnán,<sup>24</sup> Zif, Te<sup>25</sup>len, Bealot, Jasor Jadata,<sup>26</sup> Queriyot Jesrón (que es Jasor),<sup>27</sup> Amán, Semá, Moladá, Jasar Gadá,<sup>28</sup> Jesmón, Bet Pélet,<sup>29</sup> Jasar Sual, Berseba y sus filiales, Baalá, Iyín,<sup>30</sup> Esen, Eltolad, Qesil, Jormá,<sup>31</sup> Sicelag, Madmaná, Sansaná, Lebaot,<sup>32</sup> Siljín, Ayin y Rimón. En total veintinueve ciudades con sus aldeas.

<sup>33</sup> En la Tierra Baja:

Estaol, Sorá, Asná,<sup>34</sup> Zanoaj, En Ganín, Tapúaj, Enán,<sup>35</sup> Yarmut, Adulán, Socó, Azecá,<sup>36</sup> Saaráin, Aditáin, Hag Guederá, Guederotáin: catorce ciudades con sus aldeas.

<sup>37</sup> Senán, Jadasá, Migdal Gad,<sup>38</sup> Dilán, Mispé, Yocteel,<sup>39</sup> Laquis, Boscat, Eglón,<sup>40</sup> Cabón, Lajmás, Quitlís,<sup>41</sup> Guederot, Bet Dagón, Naamá, Maquedá: dieciséis ciudades con sus aldeas.

<sup>42</sup> Libná, Éter, Asán,<sup>43</sup> Iftaj, Asná, Nesib,<sup>44</sup> Queilá, Aczib, Maresá: nueve ciudades con sus aldeas.

<sup>45</sup> Ecrón con sus filiales y aldeas.<sup>46</sup> De Ecrón hasta el mar, todo lo que está al lado de Asdod con sus aldeas.<sup>47</sup> Asdod con sus filiales y aldeas, Gaza con sus filiales y aldeas hasta el Torrente de Egipto, limitando con el mar Grande.

<sup>48</sup> En la montaña:

Samir, Yatir, Socó,<sup>49</sup> Daná, Quiriat Saná, que es Debir,<sup>50</sup> Anab, Estemoa, Anín,<sup>51</sup> Gosen, Jolón, Guiló: once ciudades y sus aldeas.

<sup>52</sup> Arab, Dumá, Esan,<sup>53</sup> Yanún, Bet Tapúaj, Afec,<sup>54</sup> Juntá, Quiriat Arbá, que es Hebrón, Sior: nueve ciudades y sus aldeas.

<sup>55</sup> Maón, Carmelo, Zif, Yutá,<sup>56</sup> Yizreel, Yocdeán, Zanoaj,<sup>57</sup> Haccayin, Guibeá y Timná: diez ciudades con sus aldeas.

<sup>58</sup> Jaljul, Bet Sur, Guedor,<sup>59</sup> Maarat, Bet Anot, Eltecón: seis ciudades con sus aldeas.

Técoa, Efratá, que es Belén, Peor, Etán, Culón, Tatán, Sores, Caren, Galín, Béter, Manaj: once ciudades con sus aldeas.

<sup>60</sup> Quiriat Baal, que es Quiriat Yearín, y Rabá: dos ciudades con sus aldeas.

<sup>61</sup> En el desierto:

Bet Arabá, Midín, Secacá,<sup>62</sup> Nibsán, la ciudad de la Sal y Engadí: seis ciudades con sus aldeas.

<sup>63</sup> Pero los hombres de Judá no pudieron echar a los jebuseos que ocupaban Jerusalén. Por eso

los jebuseos siguen habitando en Jerusalén, junto a la gente de Judá, hasta el día de hoy.

La tribu de Efraín.

16 <sup>1</sup> La suerte que tocó a los hijos de José comenzaba, por el lado oriental, en el Jordán, a la altura de Jericó (las aguas de Jericó), en el desierto que sube de Jericó a la montaña de Betel; <sup>2</sup> siguiendo de Betel a Luz, pasaba hacia la frontera de los arquitas por Atarot; <sup>3</sup> bajaba después al oeste hacia la frontera de los yafletitas, hasta el límite de Bet Jorón de Abajo y hasta Guézer, y venía a salir al mar. <sup>4</sup> Ésta fue la heredad de los hijos de José, Manasés y Efraín.

<sup>5</sup> Frontera de la tribu de Efraín, por clanes: el límite de su heredad era por el este Atrot Arac, hasta Bet Jorón de Arriba, <sup>6</sup> e iba a salir el límite al mar, con Micmetat al norte, y el límite doblaba al oriente hacia Taanat Siló, y cruzaba al este de Yanóaj; <sup>7</sup> bajaba de Yanóaj a Atarot y a Naará y tocaba en Jericó para terminar en el Jordán. <sup>8</sup> De Tapúaj iba el límite hacia occidente por el torrente de Caná y venía a parar en el mar. Ésta fue la heredad de la tribu de Efraín, por clanes, <sup>9</sup> además de las ciudades reservadas para la gente de Efraín de la herencia de la tribu de Manasés; todas estas ciudades y sus aldeas. <sup>10</sup> Los cananeos que ocupaban Guézer no fueron expulsados; por eso continúan en medio de Efraín hasta el día de hoy, pero sujetos a servidumbre.

La tribu de Manasés .

17 <sup>1</sup> A la tribu de Manasés le correspondió una suerte, porque era el primogénito de José. A Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, como era hombre de armas, le tocó Galaad y Basán. <sup>2</sup> A los otros hijos de Manasés se les repartió por clanes; eran los hijos de Abiezer, los hijos de Jelec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquén, los hijos de Jéfer y los hijos de Semidá. Éstos eran los hijos varones de Manasés, hijo de José, por clanes. <sup>3</sup> Pero Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tenía hijos; sólo tenía hijas. Sus hijas se llamaban: Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. <sup>4</sup> Éstas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué, hijo de Nun, y ante los príncipes, y dijeron: «Yahvé ordenó a Moisés que nos diera una heredad entre nuestros hermanos». Les dio, pues, según la orden de Yahvé, una heredad entre los hermanos de su padre. <sup>5</sup> Tocaron a Manasés diez porciones, además del país de Galaad y de Basán, situado

en Transjordania, <sup>6</sup> pues las hijas de Manasés obtuvieron una heredad entre sus hijos. El país de Galaad pertenecía a los otros hijos de Manasés.

<sup>7</sup> El límite de Manasés era, por el lado de Aser, Micmetat, que está en frente de Siquén; de allí iba hacia la derecha, hacia Yasib, en la fuente de Tapúaj. <sup>8</sup> El país de Tapúaj era de Manasés, pero Tapúaj, en la frontera de Manasés, era de los hijos de Efraín. <sup>9</sup> El límite bajaba por el torrente de Caná; al sur del torrente estaban las ciudades de Efraín, además de las que tenía Efraín entre las ciudades de Manasés, y el territorio de Manasés estaba al norte del torrente, e iba a salir al mar. <sup>10</sup> Lo del sur era de Efraín y lo del norte de Manasés, y el mar era su frontera; lindaban con Aser al norte y con Isacar al este. <sup>11</sup> Manasés tenía, en Isacar y en Aser, Betsán y sus filiales, Yibleán y sus filiales, los habitantes de Dor y sus filiales, los habitantes de Tanac y Meguidó y sus filiales (la tercera es la de la loma). <sup>12</sup> Los hijos de Manasés no pudieron apoderarse de estas ciudades y los cananeos lograron mantenerse en aquel país. <sup>13</sup> Pero, cuando los israelitas se hicieron más fuertes, sometieron a los cananeos a servidumbre, aunque no llegaron a expulsarlos.

Reclamación de los hijos de José.

<sup>14</sup> Los hijos de José se dirigieron a Josué y le dijeron: «¿Por qué me has asignado en heredad sólo una suerte, una sola porción, siendo tan numeroso como soy porque Yahvé me ha bendecido?» <sup>15</sup> Josué respondió: «Si eres un pueblo tan numeroso sube a los bosques y tala árboles para ti en la región de los perizitas y de los refaítas, pues la montaña de Efraín es demasiado estrecha para ti.» <sup>16</sup> Los hijos de José respondieron: «La montaña no nos basta, y todos los cananeos que habitan en el llano tienen carros de hierro, lo mismo los de Betsán y sus filiales que los de la llanura de Yizreel.» <sup>17</sup> Josué dijo a los hijos de José, a Efraín y a Manasés: «Eres un pueblo grande y tienes mucha fuerza; no tendrás sólo un lote, <sup>18</sup> sino que poseerás también la montaña. Está cubierta de bosques, pero tú la talarás y será tuya esa región. Y expulsarás a los cananeos, aunque tengan carros de hierro y sean muy fuertes.»

### 3. DESCRIPCIÓN DE LAS OTRAS SIETE TRIBUS

Descripción del territorio.

## JOSUÉ

18 <sup>1</sup> Toda la comunidad de los israelitas se reunió en Siló, donde alzaron la Tienda del Encuentro. Todo el país les estaba sometido. <sup>2</sup> Pero quedaban todavía entre los israelitas siete tribus a las que no se había repartido su heredad. <sup>3</sup> Josué, pues, dijo a los israelitas: «¿Hasta cuándo vais a retrasar la toma de posesión de la tierra que os ha dado Yahvé, el Dios de vuestros padres? <sup>4</sup> Escoged tres hombres por cada tribu, que yo los enviaré para que vayan a recorrer el país y hagan una descripción de él en orden al reparto; luego volverán donde mí. <sup>5</sup> Dividirán el territorio en siete lotes. Judá se quedará en su territorio al sur y la casa de José ocupará su territorio al norte. <sup>6</sup> Vosotros haréis una descripción del país distribuyéndolo en siete lotes, y me la traeréis para que os lo sortee aquí, en presencia de Yahvé nuestro Dios. <sup>7</sup> Porque los levitas no tienen su parte entre vosotros, pues el sacerdocio de Yahvé es su heredad; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés han recibido ya, al lado oriental del Jordán, la heredad que les dio Moisés, siervo de Yahvé.»

<sup>8</sup> Los hombres se pusieron en camino. Josué dio esta orden a los que iban a hacer la descripción del país: «Id, recorred el país y describidlo, y después volved donde mí; yo os haré el sorteo del territorio aquí delante de Yahvé, en Siló.» <sup>9</sup> Fueron los hombres, recorrieron la comarca, y la describieron ciudad por ciudad, en siete lotes, en un escrito que llevaron a Josué, al campamento de Siló.

<sup>10</sup> Josué les echó suertes en Siló, delante de Yahvé, y repartió allí la tierra entre los israelitas, por lotes.

La tribu de Benjamín.

<sup>11</sup> Tocó una suerte a la tribu de Benjamín, por clanes: los límites de su suerte resultaron comprendidos entre los de los hijos de Judá y los de los hijos de José. <sup>12</sup> Su límite, por el lado norte, partía del Jordán, subía por el flanco norte de Jericó, hasta alcanzar la montaña hacia el oeste, y venía a salir al desierto de Bet Avén. <sup>13</sup> De allí pasaba el límite hacia Luz, por el flanco sur de Luz, o sea Betel, y bajaba a Atrot Adar sobre el monte que está al sur de Bet Jorón de Abajo. <sup>14</sup> Torcía el límite y volvía por el oeste hacia el sur, desde el monte que está al lado meridional de Bet Jorón, para ir a salir hacia Quiriat Baal, que es Quiriat Yearín, ciudad de los hijos de Judá. Ése era el lado oeste. <sup>15</sup> Y el lado sur: desde el extremo de Quiriat Yearín, el límite seguía hacia

Gasín y salía cerca de la fuente de las aguas de Neftoaj, <sup>16</sup> luego bajaba hacia el extremo del monte que está frente al Valle de Ben Hinón, al norte del Valle de Refaín, bajaba al Valle de Hinón por el flanco sur del jebuseo y seguía bajando hasta En Roguel. <sup>17</sup> Doblaba luego por el norte, salía en En Semes y salía hacia el círculo de piedras que hay frente a la subida de Adumín; bajaba a la Peña de Boján, hijo de Rubén; <sup>18</sup> pasaba luego hacia la vertiente de Bet Haarabá por el norte y bajaba hacia la Arabá; <sup>19</sup> pasaba el límite hacia la pendiente de Bet Joglá al norte, e iba a dar el límite a la lengua septentrional del Mar de la Sal, en el extremo sur del Jordán. Ése era el límite meridional. <sup>20</sup> El Jordán era el límite del lado oriental. Ésa fue la heredad de la tribu de Benjamín, por clanes, con los límites que la rodean.

Ciudades de Benjamín.

<sup>21</sup> Las ciudades de la tribu de Benjamín, por clanes, fueron: Jericó, Bet Joglá, Émec Quesís; <sup>22</sup> Bet Arabá, Semaráin, Betel; <sup>23</sup> Avín, Pará, Ofrá; <sup>24</sup> Quefar Amoná, Ofnín, Gabá: doce ciudades con sus aldeas. <sup>25</sup> Gabaón, Ramá, Beerot, <sup>26</sup> Mispé, Quefirá, Mosá; <sup>27</sup> Requen, Yirpeel, Taralá; <sup>28</sup> Sela Haalef, el Jebuseo (es decir, Jerusalén), Guibeá y Quiriat: catorce ciudades con sus aldeas. Ésa fue la heredad de los hijos de Benjamín, por clanes.

La tribu de Simeón .

<sup>19</sup> <sup>1</sup> La segunda suerte cayó a Simeón, a la tribu de Simeón, por clanes: su heredad estaba en medio de la heredad de la gente de Judá. <sup>2</sup> Les correspondió como heredad: Berseba, Semá, Moladá; <sup>3</sup> Jasar Sual, Balá, Esen; <sup>4</sup> Eltolad, Betul, Jormá; <sup>5</sup> Sichelag, Bet Marcabot; Jasar Susá; <sup>6</sup> Bet Lebaot y Sarujén: trece ciudades y sus aldeas. <sup>7</sup> Ayin, Rimón, Éter y Asán; cuatro ciudades y sus aldeas. <sup>8</sup> Además todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades hasta Baalat Beer, Ramá del Negueb. Ésa fue la heredad de la tribu de Simeón, por clanes. <sup>9</sup> La heredad de los simeonitas se tomó de la porción de la tribu de Judá, porque la parte de la tribu de Judá era demasiado grande para ellos. Los simeonitas recibieron, pues, su heredad en medio de la heredad de la tribu de Judá.

La tribu de Zabulón.

<sup>10</sup> La tercera suerte tocó a la tribu de Zabulón, por clanes: el límite de su heredad se extendía hasta Sadud; <sup>11</sup> su límite subía al occidente hacia

Maraalá y tocaba en Dabéset y luego en el torrente que hay frente a Yocneán.<sup>12</sup> De Sadud volvía el límite hacia el este, hacia la salida del sol, hasta el límite de Quislot Tabor, seguía hacia Dobrat y subía a Yafia.<sup>13</sup> De allí pasaba hacia el este, al oriente, por Gat Jéfer y por Ita Casín, iba hacia Rimón y volvía hacia Neá.<sup>14</sup> El límite volvía por el norte hacia Janatón e iba a salir al valle de Yiftajel.<sup>15</sup> Además, Catat, Nahalal, Simrón, Yiralá y Belén: doce ciudades con sus aldeas.<sup>16</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Zabulón, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

La tribu de Isacar.

<sup>17</sup> La cuarta suerte tocó a Isacar, a la tribu de Isacar, por clanes.<sup>18</sup> Su territorio se extendía hasta Yizreel y comprendía Quesulot y Sunén;<sup>19</sup> Jafaráin, Sión, Anajarat,<sup>20</sup> Daberat, Quisión, Ebes;<sup>21</sup> Rémet y En Ganín, En Jadá y Bet Pasés.<sup>22</sup> Su límite tocaba en el Tabor, en Sajasín y en Bet Semes, y el límite terminaba en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.<sup>23</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Isacar, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Aser.

<sup>24</sup> La quinta suerte tocó a la tribu de Aser, por clanes.<sup>25</sup> Su territorio comprendía: Jelcat, Jalí, Beten, Acsaf,<sup>26</sup> Alamélec, Amad, Misal; tocaba en el Carmelo por el oeste y en el curso del Libnat;<sup>27</sup> volvía luego hacia la salida del sol hasta Bet Dagón y tocaba por el norte en Zabulón y en el valle de Yiftajel, y Bet Émec y Neiel, yendo a parar hacia Cabul por la izquierda, con<sup>28</sup> Abdón, Rejob, Jamón y Caná hasta Sidón la Grande.<sup>29</sup> El límite volvía a Ramá y hasta la plaza fuerte de Tiro y hasta Josá, e iba a terminar en el mar. Majaleb, Aczib,<sup>30</sup> Aco, Afec, Rejob: veintidós ciudades con sus aldeas.<sup>31</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Aser, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

La tribu de Neftalí.

<sup>32</sup> A la tribu de Neftalí les tocó la sexta suerte. Éste fue el territorio de la tribu de Neftalí, por clanes:<sup>33</sup> su límite iba de Jélef y de la Encina de Saananín y Adamí Hanéqueb y Yabnel hasta Lacún e iba a salir al Jordán.<sup>34</sup> Volvía el límite hacia el oeste por Aznot Tabor y de allí salía a Jucoc, lindaba con Zabulón al sur, con Aser al oeste y con el Jordán al oriente.<sup>35</sup> Y las ciudades fuertes eran: Sidín, Ser, Jamat, Racat, Quinéret,

<sup>36</sup> Adamá, Ramá, Jasor;<sup>37</sup> Cades, Edreí, En Jasor,<sup>38</sup> Yirón, Migdal El, Joren, Bet Anat, Bet Semes: diecinueve ciudades con sus aldeas.<sup>39</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Neftalí, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Dan .

<sup>40</sup> A la tribu de Dan, por clanes, tocó la séptima suerte.<sup>41</sup> El territorio de su heredad comprendía: Sorá, Estaol, Ir Semes.<sup>42</sup> Saalbín, Ayalón, Silatá;<sup>43</sup> Elón, Timná, Ecrón,<sup>44</sup> Eltequé, Guibetón, Baalat;<sup>45</sup> Azor, Bené Berac, Gat Rimón;<sup>46</sup> y hacia el mar, Yeracón con el territorio de enfrente de Jope.

<sup>47</sup> Pero el territorio de la tribu de Dan quedaba fuera de su poder. Por eso, los danitas subieron a atacar a Lésem; la tomaron y la pasaron a cuchillo. Tomada la ciudad, se establecieron en ella; y a Lésem la llamaron Dan, por el nombre de Dan su padre.

<sup>48</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Dan, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

<sup>49</sup> Acabaron, pues, de sortear el país con sus fronteras. Y los israelitas dieron a Josué, hijo de Nun, una heredad en medio de ellos;<sup>50</sup> según orden de Yahvé, le dieron la ciudad que había pedido, Timnat Sérac, en la montaña de Efraín. Reconstruyó la ciudad y se estableció en ella.

<sup>51</sup> Ésas son las heredades que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los jefes de familia sortearon entre las tribus de Israel en Siló, en presencia de Yahvé, a la entrada de la Tienda del Encuentro. Así se terminó el reparto de la tierra.

#### 4. CIUDADES PRIVILEGIADAS

Las ciudades de asilo .

20 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Josué: <sup>2</sup> «Di a los israelitas: Señalaos las ciudades de asilo de las que os hablé por medio de Moisés, <sup>3</sup> a las que pueda huir el homicida que haya matado a alguien por inadvertencia (sin querer), y que le sirvan de asilo contra el vengador de la sangre. (<sup>4</sup> El homicida huirá a una de estas ciudades: se detendrá a la entrada de la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancianos de la ciudad. Éstos le admitirán en su ciudad y le señalarán una casa para que habite con ellos. <sup>5</sup> Si el vengador de la sangre le persigue, no le entregarán al homicida

## JOSUÉ

en sus manos, pues ha herido a su prójimo sin querer, y no le tenía odio anteriormente. <sup>6</sup> El homicida habrá de permanecer en la ciudad), hasta que comparezca en juicio ante la comunidad, (hasta la muerte del Sumo Sacerdote que esté en funciones por aquel tiempo. Entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa, a la ciudad de la que huyó).»

<sup>7</sup> Los israelitas consagraron Cades en Galilea, en la montaña de Neftalí; Siquén en la montaña de Efraín; Quiriat Arbá, o sea Hebrón, en la montaña de Judá. <sup>8</sup> En Transjordania, al oriente de Jericó, habían designado Béser, de la tribu de Rubén, en el desierto, en el llano; Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y Golán en Basán, de la tribu de Manasés. <sup>9</sup> Éstas son las ciudades designadas para todos los israelitas, así como para el forastero residente entre ellos, para que pueda refugiarse en ellas cualquiera que haya matado a alguien por inadvertencia, y no muera a manos del vengador de la sangre, hasta que comparezca ante la comunidad.

Ciudades levíticas .

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Se acercaron los cabezas de familia de los levitas al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia de las tribus de Israel, <sup>2</sup> cuando estaban en Siló, en tierra de Canaán, y les dijeron: «Yahvé ordenó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde residir, con sus pastos para nuestro ganado.» <sup>3</sup> Los israelitas, conforme a la orden de Yahvé, dieron a los levitas, de su heredad, las siguientes ciudades con sus pastos.

<sup>4</sup> Se hizo el sorteo para los clanes queatitas: a los levitas descendientes del sacerdote Aarón les tocaron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín; <sup>5</sup> a los otros descendientes de Queat, por clanes, diez ciudades de las tribus de Efraín, de Dan y de la media tribu de Manasés. <sup>6</sup> A los descendientes de Guersón, por clanes, les tocaron trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la media tribu de Manasés, en Basán. <sup>7</sup> A los descendientes de Merarí, por clanes, les tocaron doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

<sup>8</sup> Los israelitas dieron a los levitas por suertes esas ciudades y sus pastos, como Yahvé había ordenado por boca de Moisés.

Parte de los queatitas.

<sup>9</sup> De la tribu de Judá y de la tribu de Simeón les dieron las ciudades que se nombran a continuación. <sup>10</sup> Ésta fue la parte de los descendientes de Aarón, pertenecientes al clan queatita, de los levitas (porque la primera suerte fue para ellos). <sup>11</sup> Les dieron Quiriat Arbá (ciudad del padre de Anac), o sea Hebrón, en la montaña de Judá, con los pastos circundantes. <sup>12</sup> Pero la campiña de esta ciudad con sus aldeas se la dieron en propiedad a Caleb, hijo de Jefoné. <sup>13</sup> A los descendientes del sacerdote Aarón les dieron, como ciudad de asilo para los homicidas, Hebrón con sus pastos, y además Libná y sus pastos, <sup>14</sup> Yatir con sus pastos, Estemoa con sus pastos, <sup>15</sup> Jolón con sus pastos, Debir con sus pastos, <sup>16</sup> Asán con sus pastos, Yutá con sus pastos, Bet Semes con sus pastos: nueve ciudades de esas dos tribus. <sup>17</sup> De la tribu de Benjamín, Gabaón y sus pastos, Gueba y sus pastos, <sup>18</sup> Anatot y sus pastos, Almón y sus pastos: cuatro ciudades. <sup>19</sup> Total de las ciudades de los sacerdotes descendientes de Aarón: trece ciudades con sus pastos.

<sup>20</sup> A los clanes de los queatitas, a los levitas restantes entre los hijos de Queat, les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraín. <sup>21</sup> Se les dio, como ciudad de asilo para los homicidas, Siquén con sus pastos, en la montaña de Efraín, y además Guézer con sus pastos, <sup>22</sup> Quibsáin con sus pastos, Bet Jorón con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>23</sup> De la tribu de Dan, Eltequé con sus pastos, Guibetón con sus pastos, <sup>24</sup> Ayalón con sus pastos, Gat Rimón con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>25</sup> De la media tribu de Manasés, Tanac con sus pastos y Yibleán con sus pastos: dos ciudades. <sup>26</sup> Total: diez ciudades con sus pastos para los restantes clanes de los queatitas.

Parte de los descendientes de Guersón.

<sup>27</sup> A los descendientes de Guersón, de los clanes levíticos, les dieron: de la media tribu de Manasés, como ciudad de asilo para los homicidas, Golán en Basán con sus pastos, y Astarot con sus pastos: dos ciudades. <sup>28</sup> De la tribu de Isacar, Quisión con sus pastos, Dobrat con sus pastos, <sup>29</sup> Yarmut con sus pastos, En Ganín con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>30</sup> De la tribu de Aser, Misal con sus pastos, Abdón con sus pastos, <sup>31</sup> Jelcat con sus pastos, Rejob con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>32</sup> De la tribu de Neftalí, como ciudad de asilo para los homicidas, Cades en Galilea con sus pastos, Jamot Dor con sus pastos, Racat con sus pastos: tres ciudades.

<sup>33</sup> Total de ciudades de los guersonitas, por clanes: trece ciudades con sus pastos.

Parte de los descendientes de Merarí.

<sup>34</sup> A los clanes de los descendientes de Merarí, al resto de los levitas, les dieron de la tribu de Zabulón: Yocneán con sus pastos, Cartá con sus pastos, <sup>35</sup> Rimón con sus pastos, Nahalal con sus pastos: cuatro ciudades; <sup>36</sup> al otro lado del Jordán, de la tribu de Rubén, como ciudad de asilo para los homicidas, Béser en el desierto, en el llano, con sus pastos, y además Yahás con sus pastos, <sup>37</sup> Quedemot con sus pastos, Mefaat con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>38</sup> De la tribu de Gad, como ciudad de asilo para los homicidas, Ramot en Galaad, y Majanáin, <sup>39</sup> Jesbón con sus pastos, Yazer con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>40</sup> Total de ciudades asignadas por suerte a los descendientes de Merarí, por clanes, es decir, al resto de los clanes levíticos: doce ciudades.

<sup>41</sup> Total de las ciudades de los levitas en medio de la propiedad de los israelitas: cuarenta y ocho ciudades con sus pastos. <sup>42</sup> Cada una de las ciudades comprendía la ciudad y los pastos circundantes. Así todas las ciudades mencionadas.

Conclusión del reparto.

<sup>43</sup> Yahvé dio a los israelitas toda la tierra que había jurado dar a sus padres. La ocuparon y se establecieron en ella. <sup>44</sup> Yahvé les concedió paz en todos sus confines, tal como había jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente. Yahvé entregó a todos sus enemigos en sus manos. <sup>45</sup> No falló una sola de todas las espléndidas promesas que Yahvé había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió.

III. Fin de la jefatura de Josué

#### 1. VUELTA DE LAS TRIBUS ORIENTALES. LA CUESTIÓN DE SU ALTAR

Despedida de las tribus de Transjordania.

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Josué convocó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, <sup>2</sup> y les dijo: «Habéis cumplido todo lo que os mandó Moisés, siervo de Yahvé, y habéis atendido a mis órdenes siempre que os he mandado algo. <sup>3</sup> No habéis abandonado a vuestros hermanos durante tan largo tiempo hasta el día de hoy; habéis cumplido

la orden que os encomendó Yahvé vuestro Dios. <sup>4</sup> Ahora Yahvé vuestro Dios ha dado a vuestros hermanos el descanso que les había prometido. Volveos, pues, e id a vuestras tiendas, a la tierra de vuestra propiedad, la que os dio Moisés, siervo de Yahvé, al otro lado del Jordán. <sup>5</sup> Únicamente preocupaos de guardar el mandato y la Ley que os dio Moisés, siervo de Yahvé: que améis a Yahvé vuestro Dios, que sigáis siempre sus caminos, que guardéis sus mandamientos y os mantengáis unidos a él y le sirváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.» <sup>6</sup> Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.

<sup>7</sup> Moisés había dado a la media tribu de Manasés su parte en Basán; a la otra media se la dio Josué entre sus hermanos, al lado occidental del Jordán. Cuando los mandó Josué a sus tiendas, les dio la bendición <sup>8</sup> y les dijo: «Volvéis a vuestras tiendas con grandes riquezas, rebaños numerosos, plata, oro, bronce, hierro y gran cantidad de vestidos; repartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.»

Erección de un altar a orillas del Jordán.

<sup>9</sup> Los rubenitas y los gaditas, con la media tribu de Manasés, se volvieron y dejaron a los israelitas en Siló, en la tierra de Canaán, para volver a la tierra de Galaad, tierra de su propiedad, donde se habían establecido según la orden de Yahvé dada por medio de Moisés. <sup>10</sup> Cuando llegaron a los círculos de piedras del Jordán, en tierra de Canaán, los rubenitas y los gaditas y la media tribu de Manasés levantaron allí un altar a orillas del Jordán, un altar de grandioso aspecto.

<sup>11</sup> Se enteraron los israelitas y comentaron: «Mirad, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés han levantado ese altar, frente al país de Canaán, junto a los círculos de piedras del Jordán, del lado de los israelitas.» <sup>12</sup> Al oír esto los israelitas, se reunió en Siló toda la comunidad para hacerles la guerra.

Repoches dirigidos a las tribus del Este.

<sup>13</sup> Los israelitas enviaron donde los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, al país de Galaad, al sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, <sup>14</sup> y a diez príncipes con él, un príncipe por cada familia, por cada tribu de Israel: cada uno de ellos era cabeza de su familia en los clanes de Israel. <sup>15</sup>

## JOSUÉ

Cuando llegaron donde los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, al país de Galaad, les hablaron así:

<sup>16</sup> «Esto ha dicho toda la comunidad de Yahvé: ¿Qué significa esa infidelidad que habéis cometido contra el Dios de Israel, apartándoos hoy de Yahvé, al construir un altar, rebelándoos hoy contra Yahvé? <sup>17</sup> ¿No teníamos bastante con el crimen de Peor, del que hoy todavía no hemos acabado de purificarnos, a pesar de que vino la plaga sobre la comunidad de Yahvé? <sup>18</sup> Si vosotros hoy os apartáis de Yahvé, si hoy os rebeláis contra Yahvé, mañana se encenderá su ira contra toda la comunidad de Israel.

<sup>19</sup> «Ahora bien, si os parece impura vuestra propiedad, pasad a la tierra de propiedad de Yahvé, donde ha fijado su morada, y estableceos entre nosotros. Pero no os rebeléis contra Yahvé, ni nos arrastréis en vuestra rebeldía al construir un altar aparte del altar de Yahvé nuestro Dios. <sup>20</sup> ¿No fue infiel Acán, hijo de Zéraj, en el anatema, y la Cólera alcanzó a toda la comunidad de Israel, aunque él no era más que un solo individuo? ¿No murió por su crimen?»

Justificación de las tribus de Transjordania.

<sup>21</sup> Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés respondieron a los jefes de los clanes de Israel en estos términos:

<sup>22</sup> «El Dios de los dioses, Yahvé, el Dios de los dioses, Yahvé, lo sabe bien, y que lo sepa también Israel: si ha habido por nuestra parte rebelión o infidelidad contra Yahvé, que no nos salve hoy; <sup>23</sup> y si hemos levantado un altar para apartarnos de Yahvé y para ofrecer en él holocausto y oblación o para hacer sobre él sacrificios de comunión, que Yahvé nos lo demande. <sup>24</sup> En verdad, lo hemos hecho así por preocupación, diciéndonos a nosotros mismos que el día de mañana podrían decir vuestros hijos a los nuestros: ‘¿Qué tenéis que ver vosotros con Yahvé, el Dios de Israel? <sup>25</sup> Yahvé ha puesto entre nosotros y vosotros, rubenitas y gaditas, la frontera del Jordán. No tenéis parte con Yahvé.’ Así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer a Yahvé. <sup>26</sup> Y nos hemos dicho: Vamos a construir este altar, pero no para holocaustos, ni sacrificios, <sup>27</sup> sino para que sea testigo entre nosotros y vosotros, y después entre nuestros descendientes, de que rendimos culto a Yahvé en su presencia con nuestros holocaustos, nuestras víctimas y nuestros sacrificios de

comunión. Así no podrán decir mañana vuestros hijos a los nuestros que no tienen parte con Yahvé. <sup>28</sup> Nos hemos dicho: Si llega a suceder que nos hablen así a nosotros o el día de mañana a nuestros descendientes, les podremos responder: ‘Mirad la forma del altar de Yahvé que hicieron nuestros padres, que no es para ofrecer holocaustos ni sacrificios, sino como testigo entre nosotros y vosotros.’ <sup>29</sup> Lejos de nosotros rebelarnos contra Yahvé y desertar hoy de su servicio, levantando, para ofrecer en él holocaustos, oblaciones o sacrificios, un altar aparte del altar de Yahvé nuestro Dios erigido delante de su morada.»

Restablecimiento de la concordia.

<sup>30</sup> Cuando el sacerdote Pinjás, los príncipes de la comunidad y los jefes de los clanes de Israel que le acompañaban, oyeron las palabras pronunciadas por los gaditas, los rubenitas y los manasitas, les pareció bien. <sup>31</sup> Y el sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, dijo a los rubenitas, a los gaditas y a los manasitas: «Ahora reconocemos que Yahvé está en medio de nosotros, pues no habéis cometido tan grande infidelidad contra él. Así habéis salvado a los israelitas de la mano de Yahvé.»

<sup>32</sup> El sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, y los príncipes dejaron a los rubenitas y a los gaditas, y regresaron del país de Galaad al de Canaán. Cuando llegaron donde los israelitas, les dieron la respuesta. <sup>33</sup> La cosa pareció bien a los israelitas, que dieron gracias a Dios y no hablaron más de hacerles la guerra y devastar el territorio habitado por los rubenitas y los gaditas. <sup>34</sup> Los rubenitas y gaditas llamaron al altar..., porque decían: «Será testigo entre nosotros de que Yahvé es Dios.»

## 2. ÚLTIMO DISCURSO DE JOSUÉ

Josué resume su obra.

<sup>23</sup> <sup>1</sup> En cierta ocasión, mucho tiempo después de que Yahvé concediera a Israel la paz de todos los enemigos de alrededor (Josué era ya viejo y de edad avanzada), <sup>2</sup> Josué convocó a todo Israel, a sus ancianos, sus jefes, sus jueces, sus escribas y les dijo: «Yo ya soy viejo, avanzado en edad. <sup>3</sup> Vosotros habéis visto todo lo que Yahvé, vuestro Dios, ha hecho en atención a vosotros con todos estos pueblos, pues era Yahvé vuestro Dios el que combatía por vosotros. <sup>4</sup> Mirad, yo os he dado por suertes, como heredad para vuestras tribus, esos pueblos que quedan por conquistar,

así como todos los pueblos que yo exterminé desde el Jordán hasta el mar Grande de occidente.<sup>5</sup> Yahvé mismo, vuestro Dios, los arrojará delante de vosotros, los expulsará a vuestro paso, y vosotros tomaréis posesión de su tierra, como os lo ha prometido Yahvé vuestro Dios.

Cómo proceder en medio de las poblaciones extranjeras.

<sup>6</sup> «Esforzaos mucho en guardar y cumplir todo lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, no apartándoos de ella ni un ápice,<sup>7</sup> no mezclándoos con esos pueblos que quedan todavía entre vosotros. No mentaréis el nombre de sus dioses ni juraréis por ellos, no les daréis culto ni os postraréis ante ellos,<sup>8</sup> sino manteneos unidos a Yahvé vuestro Dios, como habéis hecho hasta el día de hoy.<sup>9</sup> Yahvé ha arrojado a vuestro paso a pueblos numerosos y fuertes, y nadie os ha podido resistir hasta el presente.<sup>10</sup> Uno solo de vosotros perseguía a mil, porque Yahvé mismo, vuestro Dios, peleaba por vosotros, como os lo había prometido.<sup>11</sup> Tendréis buen cuidado, por vuestra vida, de amar a Yahvé vuestro Dios.

<sup>12</sup> «Pero si os desviáis y os unís a ese resto de naciones que quedan todavía entre vosotros, emparentáis con ellas y entráis en tratos con ellas,<sup>13</sup> tened por sabido que Yahvé vuestro Dios no seguirá arrojando a esos pueblos que viven entre vosotros; serán para vosotros red, lazo, agujones en vuestros costados y pinchos en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta espléndida tierra que os ha dado Yahvé vuestro Dios.

<sup>14</sup> «Ya veis que yo me voy por el camino que debe seguir todo el mundo. Reconoced con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma que, de todas las promesas que Yahvé vuestro Dios había hecho en vuestro favor, no ha fallado ni una sola: todas se os han cumplido. Ni una sola ha fallado.

<sup>15</sup> «Pues de la misma manera que se os han cumplido todas las espléndidas promesas hechas por Yahvé vuestro Dios en vuestro favor, igualmente acarreará Yahvé contra vosotros todas sus amenazas, hasta borraros de la espléndida tierra que Yahvé vuestro Dios os ha dado.

<sup>16</sup> «Si quebrantáis la alianza que Yahvé vuestro Dios os dio, si os vais a dar culto a otros dioses y os postraréis ante ellos, la ira de Yahvé se encenderá contra vosotros y desapareceréis rápidamente de la espléndida tierra que os ha dado.»

### 3. LA GRAN ASAMBLEA DE SIQUÉN

Recuerdo de la vocación de Israel.

<sup>24</sup> <sup>1</sup> Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquén, llamó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y escribas, que se situaron en presencia de Dios.<sup>2</sup> Josué dijo a todo el pueblo: «Esto dice Yahvé el Dios de Israel: Al otro lado del Río habitaban antaño vuestros antepasados, Téraj, padre de Abrahán y de Najor, y daban culto a otros dioses.<sup>3</sup> Yo tomé a vuestro padre Abrahán del otro lado del Río y le hice recorrer toda la tierra de Canaán, multipliqué su descendencia y le di por hijo a Isaac.<sup>4</sup> A Isaac le di por hijos a Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seir. Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.<sup>5</sup> Envié después a Moisés y Aarón y herí a los egipcios con los prodigios que obré en medio de ellos. Luego os saqué de allí.<sup>6</sup> Saqué a vuestros antepasados de Egipto y llegasteis al mar; los egipcios persiguieron a vuestros padres con sus carros y guerreros hasta el mar de Suf.<sup>7</sup> Clamaron entonces a Yahvé, el cual tendió unas densas nieblas entre vosotros y los egipcios, e hizo volver sobre ellos el mar, que los cubrió. Visteis con vuestros propios ojos lo que hice con Egipto; luego habitasteis largo tiempo en el desierto.<sup>8</sup> Os introduje después en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán; ellos os declararon la guerra y yo los entregué en vuestras manos; y así pudisteis poseer su tierra, porque yo los exterminé a vuestra llegada.<sup>9</sup> Después se levantó Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, para pelear contra Israel, y mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera.<sup>10</sup> Pero no quise escuchar a Balaán, y hasta tuvo que bendeciros. Así os salvé yo de su mano.

<sup>11</sup> «Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó; pero las gentes de esta ciudad os hicieron la guerra, igual que los amorreos, los perizitas, los cananeos, los hititas, los guirgaseos, los jivitas y los jebuseos, pero yo los entregué en vuestras manos.<sup>12</sup> Mandé delante de vosotros avispas que expulsaron, antes que llegarais, a los dos reyes de los amorreos; no fue con tu espada ni con tu arco.<sup>13</sup> Os he dado una tierra que no os ha

## JOSUÉ

costado fatiga, unas ciudades que no habéis construido y en las que sin embargo habitáis, viñas y olivares que no habéis plantado y de los que os alimentáis.

Israel elige a Yahvé.

<sup>14</sup> «Ahora, pues, respetad a Yahvé y servidle cabalmente, con fidelidad: apartaos de los dioses a los que sirvieron vuestros antepasados más allá del Río y en Egipto, y servid a Yahvé. <sup>15</sup> Pero, si no os parece bien servir a Yahvé, elegid hoy a quién habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros antepasados más allá del Río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis ahora. Yo y los míos serviremos a Yahvé.»

<sup>16</sup> El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar a Yahvé para servir a otros dioses. <sup>17</sup> Porque Yahvé nuestro Dios es el que nos hizo subir, a nosotros y a nuestros padres, de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, y el que delante de nuestros ojos obró tan grandes señales y nos guardó por todas las rutas que recorrimos y en todos los pueblos por los que pasamos. <sup>18</sup> Además Yahvé expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos y a los amorreos que habitaban en el país. También nosotros serviremos a Yahvé, porque él es nuestro Dios.»

<sup>19</sup> Entonces Josué dijo al pueblo: «No podréis servir a Yahvé, porque es un Dios santo, un Dios celoso, que no perdonará ni vuestras rebeldías ni vuestros pecados. <sup>20</sup> Si abandonáis a Yahvé para servir a los dioses del extranjero, él a su vez traerá el mal sobre vosotros y acabará con vosotros, después de haberos hecho tanto bien.»

<sup>21</sup> El pueblo respondió a Josué: «No; nosotros serviremos a Yahvé.» <sup>22</sup> Josué dijo al pueblo: «Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido a Yahvé para servirle.» Respondieron ellos: «¡Testigos somos!» <sup>23</sup> «Entonces, quitad de en medio los dioses del extranjero e inclinad vuestro corazón hacia Yahvé, Dios de Israel.» <sup>24</sup> El pueblo respondió a Josué: «A Yahvé nuestro Dios serviremos y a su voz atenderemos.»

El pacto de Siquén.

<sup>25</sup> Aquel día, Josué selló una alianza con el pueblo; le impuso decretos y normas en Siquén. <sup>26</sup> Josué escribió estas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó luego una gran piedra y la

plantó allí, al pie de la encina que hay en el santuario de Yahvé. <sup>27</sup> Josué dijo a todo el pueblo: «Mirad, esta piedra será testigo contra nosotros, pues ha oído todas las palabras que Yahvé ha hablado con nosotros; ella será testigo contra vosotros para que no podáis renegar de vuestro Dios.» <sup>28</sup> Josué despidió al pueblo, y cada uno partió hacia su heredad.

## 4. APÉNDICES

Muerte de Josué .

<sup>29</sup> Después de estos acontecimientos, murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé, a la edad de ciento diez años. <sup>30</sup> Fue enterrado en el término de su heredad, en Timnat Séraj, que está en la montaña de Efraín, al norte del monte Gaás. <sup>31</sup> Israel sirvió a Yahvé en vida de Josué y mientras existieron los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las hazañas que Yahvé había hecho en favor de Israel.

Los huesos de José.  
Muerte de Eleazar.

<sup>32</sup> Los huesos de José, que los hijos de Israel habían subido de Egipto, fueron sepultados en Siquén, en la parcela de campo que había comprado Jacob a los hijos de Jamor, padre de Siquén, por cien pesos, y que pasó a ser heredad de los descendientes de José. <sup>33</sup> También Eleazar, hijo de Aarón, murió y lo enterraron en Guibeá, ciudad de su hijo Pinjás, que le había sido dada en la montaña de Efraín.